NAZARET: PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR EL EJEMPLO

"La Fraternidad es el tejado del Buen Pastor" (Carlos de Foucauld)

Abril-Junio 2008

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Abril – Junio 2008
ÉPOCA IX – nº. 160
(2008)

Boletín Trimestral

Asociación C.

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Avda. de los Ángeles 46, 1º, 2ª. 04008 – Almería
E-mail: mpozo@cajamar.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, J. 04008 – Almería
E-mail: maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL
Aurelio Sanz Baeza
Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

REVISIÓN DE TEXTOS
Antonio Ramos Estaún. Plaza San Carlos 5. 50001 – Zaragoza
E-mail: rmsstn@terra.es

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o, si lo prefiere, a través del correo electrónico: secretaria@comunitatdejesus.net

REDACCIÓN
André Berger: E-mail: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: E-mail: vcomes@florida-uni.es
Jordi Giró i Paris: E-mail:jgirop@uoc.edu;
Hermanita Josefa Falgueras: E-mail: germanetes3@hotmail.com

COLABORADORES
Francisco Clemente Rodríguez, Gabriel Leal Salazar,
Antonio López Baeza, Pepita Pons, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, José Luis Sánchez Nogales, Eutiquio Sanz,
José Luis Vázquez Borau y Josep Vidal Taléns

IMPRIME
INO-Reproducciones, S.A.
Pol. Malpica, calle E, 32-39
INBISA II, nave 35
50016 – Zaragoza

DEPÓSITO LEGAL
MU-52-1990

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA
Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €
Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES
Por un año: 25 €

La alegría de encontrarnos a través del Boletín no debe quedar condicionada por un problema económico. Si tienes dificultades para colaborar con la cantidad indicada, colabora con lo que buenamente puedas. Y si no puedes, dínoslo.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica (señalar con X)

☐ Giro postal a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"» C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona.
☐ Cheque a nombre de «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"».
☐ Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012**,** Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE SUSCRIPTORES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos ……

Dirección ……..... Nº ……. Piso ……. Puerta …….

Código Postal . …… Población …… Provincia ……

DATOS DE LA CUENTA.

NOMBRE DE LA ENTIDAD BANCARIA……

Sucursal y domicilio, calle …….. Nº …….

Código Postal . …… Población …… Provincia ……

Número de Cuenta (20 cifras) —

Titular de la Cuenta ……

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha: Firma:

Editorial

"NAZARET: PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR EL EJEMPLO. LA FRATERNIDAD ES EL TEJADO DEL BUEN PASTOR"

> *"Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida de desierto, lo mismo que la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar a Jesús […] Todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús" [Carlos de Foucauld]*

Carlos de Foucauld intuyó la fuerza evangélica y apostólica de la vida oculta de Nazaret que ha ido a lo largo del tiempo generando vidas según el corazón de Jesucristo y apóstoles de la concordia y el diálogo entre las personas, culturas y pueblos del orbe entero. Ciertamente que el Hermano Carlos vivió en una época distinta a la nuestra y ya sabemos cuán importante es la textura interior de cada ser junto al contexto vital para entender y dar respuesta a las situaciones. Hoy, sin duda, la espiritualidad nazarena hay que conjugarla con el ágora de la plaza pública cafarnaita pues es objetivo prioritario el anuncio de Jesucristo en un mundo nuevo y cambiante con las características que bien conocemos todos por diversos análisis actuales.

De manera ninguna puede entenderse la espiritualidad que nace del hogar de Nazaret como una aceptación de los acontecimientos apartándonos del ruido del mundo como si éste no fuera lugar de salvación. Menos aún como resignación ante las dificultades que nos marca la vida desde los diversos problemas y limitaciones. En la casa de Nazaret se ama la vida y se lucha a diario por vencer la monotonía de la cotidianidad. Es bueno leer los silencios evangélicos, no tanto como ocultamiento del que ya se

llegó al extremo con la encarnación, cuanto la normalización de la vida en un hogar modesto pero autosuficiente, en donde había dos hombres para ganar el pan con el trabajo artesanal. En este aspecto nos hace un hermoso resumen la constitución "Gaudium et spes" cuando habla del Cristo, el Hombre nuevo y dice: *"[…] El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre"* (n. 22 §2).

En efecto, Jesús a lo largo de su vida en Nazaret, va descubriendo qué es ser hombre, y va creciendo como humano en todas sus dimensiones (Cf. Lc 2,52). En este tiempo se autocomprende como el Hijo del Hombre, es decir, el hombre poseído plenamente por el Espíritu de Dios (Lc 3,21-22). Y es que el hombre no es pleno, sino en referencia al Espíritu de Dios. Jesús vive una vida plenamente humana, en libertad, en verdad, en amor. Es un hombre "lleno de autoridad" (Mc 2,10) "de fuerza" (Lc 6,19) "de sabiduría" (Mc 1,27) "de veracidad" (Lc 20,21). Es, en definitiva, el hombre nuevo de difícil entendederas para sus contemporáneos cuando decían, "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn 1,46).

Nuestro BOLETÍN quiere aportar vida e ideas para vivir nuestro Nazaret concreto con conciencia de que muchos han tratado el tema que nos ocupa[1] y muchos otros en la actualidad están reflexionando sobre este asunto. Así Francisco Clemente denomina espiritualidad del exilio a esta manera oculta de vivir y ser testigo porque "estamos llamados a dar razón de nuestra esperanza en medio de un pueblo incrédulo". Abusando de la amabilidad de Ión Etxezarreta hemos tomado de su magnífico libro Hacia los más abandonados. Un estilo de evangelización. El hermano Carlos de

[1] Algunos artículos publicados en el BOLETÍN: LORENZO ALCINA, *Contenidos de la espiritualidad de Nazaret según Carlos de Foucauld*, 3 (1982) 7-11; FELICITAS BETZ, *Carlos de Foucauld: predicando el Evangelio en silencio* 3 (1979), 4-12; JAUME CAMPRODON, *Volver a Nazaret*, 1 (1977), 4-5; A. CHATELARD, *Carlos de Foucauld y la espiritualidad del momento presente*, 1 (1994), 33-39; FRATERNIDAD IESUS CÁRITAS, *¿Qué es Nazaret?* 1 (1977), 6-8; item, *Nazaret en medio de la ciudad secular*, 3 (1982), 19-21; JORDI GIRÓ, *El tiempo de Nazaret en Albert Peyriguère,* 3 (1982) 35-48; MANUEL HODAR, *Jesús, modelo de Nazaret*, 2 (1982) 30-32; JOSÉ MARCO SANTA, *Nazaret según el P. Voillaume*, 3 (1982) 49-55; MANUEL POZO OLLER, *Nazaret hoy: buscar a Dios entre los hombres*, 1 (1990) 6-7; JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS, *Nazaret en la vida pastoral de Jesús*, 1 (1990) 29-33; AURELIO SANZ, *Hacia una pastoral juvenil de Nazaret*, 2 (1984) 52-59; J. F. SIX, *Carlos de Foucauld. Proceso de Nazaret*; 1 (1986) 33-46; et alii.

Foucauld[2] un tema que ayuda a comprender el Nazaret de Carlos de Foucauld como es la hospitalidad. En el comentario "Un libro…un amigo" presentamos un libro de reciente publicación del Hermano Arturo Paoli donde podemos encontrar páginas maravillosas sobre la hospitalidad. Completamos la sección con el artículo del Hermano Antoine Chatelard que lleva por título Carlos de Foucauld en Tamanrasset. Una vida fraterna en el corazón del mundo.

Testimonios de vida nos ofrecen Juan Sanchís, Aurelio Sanz y las Hermanitas del Sagrado Corazón que nos acercan de manera suave a las reflexiones del mismo Aurelio Sanz, en sus notas resumidas del retiro que animó a la fraternidad sacerdotal el pasado diciembre, junto al trabajo profundo e iluminador del sacerdote italiano Antonio Parangón.

La voluntad de amar a Jesús lleva a Carlos de Foucauld a la imitación, a querer pensar, decir y hacer lo que Jesús habría pensado, dicho y hecho en las distintas circunstancias de su vida. De Foucauld resume bien su proyecto espiritual en estas líneas que escribe en 1902 a su amigo de instituto Gabriel Lourdes: "La imitación es inseparable del amor; tú lo sabes: todo el que ama, quiere imitar. Es el secreto de mi vida: he perdido mi corazón por este Jesús de Nazaret, crucificado hace 1900 años y me paso la vida tratando de imitarle, hasta donde lo permite mi debilidad".

La figura de Jesús que lo seduce y que quiere imitar, es la de "el obrero, hijo de María" (Cf. Mc 6, 3) llevando en Nazaret la vida sencilla y ordinaria de sus contemporáneos y de sus compatriotas. Le impresiona especialmente la humillación que rodea la Encarnación del Hijo de Dios: "Dios, el Ser infinito, el Todopoderoso, haciéndose hombre, el último de los hombres». A partir de este descubrimiento que es una revelación que recibe por gracia, habla así de lo que considera como su llamada, su vocación: «Estoy ansioso por llevar finalmente la vida que busco desde hace más de siete años, la que vislumbré, adiviné, andando por las calles que pisaron los pies de nuestro Señor, en Nazaret; pobre artesano perdido en la abyección y la oscuridad". Y se fija este programa de vida: "Para mí, buscar siempre el último de los últimos lugares, para ser tan pequeño como mi Maestro, para caminar con Él, paso a paso, como discípulo fiel, para vivir con mi Dios que vivió así toda su vida y me da este ejemplo desde su nacimiento".

[2] Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, Granada, 1995, 296 pp.

Ante nosotros aparecen tres lugares de referencia que habremos de conjugar y que son, a saber, el Nazaret de Jesús, el Nazaret de Carlos de Foucauld de finales del siglo XIX y comienzos del XX; y nuestro Nazaret en el hoy de Dios. En el titulo del Boletín hemos querido recoger una frase escrita por el Hermano Carlos en medio de su intensa vida apostólica en Beni Abbès: "La Fraternidad es el tejado del Buen Pastor […] No tenemos catequesis ni escuela con los niños […] nos preocupamos de los niños abandonados o semiabandonados […] después de tenerlos el tiempo necesario como huéspedes de la Fraternidad, procuraremos su admisión en orfanatos religiosos. Los viejos abandonados, los enfermos crónicos y los que no reciben cuidados, los acogeremos y cuidaremos en nuestra casa como huéspedes […][3].

La redacción del BOLETÍN ofrece a sus lectores un número que debe ser complementado desde la situación particular de cada uno escuchando los signos de los tiempos y aceptando de buen grado nuestra humilde pero única experiencia personal.

MANUEL POZO OLLER,

Director

[3] CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos*, Madrid, 1998, 137.

Desde
la Palabra

NAZARET: ESPIRITUALIDAD "DEL EXILIO"

FRANCISCO CLEMENTE RODRÍGUEZ

Cuando se lleva tiempo caminando con Jesús es fácil percibir el cansancio y el desencanto de los que un día más o menos lejano decidieron seguir su camino, pero ahora no tienen el coraje para mantener sus compromisos, ni tampoco para abandonar su seguimiento, por lo que optan por instalarse en la mediocridad y en la rutina viviendo una vida más religiosa que evangélica. Por su manera de pensar y de vivir no es que nieguen a Jesús, pero tampoco son coherentes con la fe que dicen profesar. Aunque no haya un rechazo abierto, sí hay mucha indiferencia y poca coherencia a la hora de vivir la fe.

Si somos sinceros hay que admitir que actualmente no es fácil ser mensajero de una palabra de salvación que no se cotiza, ni profeta de un mensaje que puede complicarnos la vida. Si en Nazaret chocaron dos mentalidades o formas de entender la vida (Lc 4,21-30) una mirada a nuestro entorno, es suficiente para convencernos de que el Evangelio de Jesús no es lo que hoy se lleva, por lo que tenemos que convencernos de que el tiempo presente invita a los que quieran seguir a Jesús a volver a Nazaret, a "estar en Nazaret", que es como vivir "una espiritualidad del exilio", o lo que es lo mismo, vivir el hoy atentamente, amorosamente, en plena libertad, y llegar a ser hombres y mujeres con experiencia de Dios, llamados a dar razón de su esperanza en medio de un pueblo incrédulo.

A veces hemos mirado Nazaret como contraposición de la vida apostólica. ¡Como si Nazaret no fuera en sí misma apostólica, y como si los años en que Jesús caminó por Palestina no llevaran en sus entrañas la experiencia nuclear de Nazaret! Jesús es apóstol en sus treinta y tres años, aunque en cada etapa exprese su acción pastoral con acentos diferentes. Las ramas son el árbol, lo mismo que el tronco y las raíces. Todo forma una unidad inseparable. En cada parte está el árbol integral.

En Nazaret, Jesús salva testimoniando, gritando con su propia vida la gran experiencia que más tarde explicará con su palabra, pero en su vida misionera Jesús "está", "permanece". Son dos

experiencias entrelazadas, que el nazareno va descubriendo por los caminos polvorientos de Galilea como testigo silencioso del amor del Padre, que vive y explica la acogida gratuita de Dios al hombre, ofreciendo la buena noticia, a través de una comunicación sencilla, coloquial, viva, gratuita, directa, con cada persona o con la multitud.

Por eso, “para estar en Nazaret”, para penetrar su experiencia de Nazaret, nada mejor que repasar su vida itinerante y descubrir las líneas de fuerza que Jesús anuncia. Son la experiencia acumulada en sus años silenciosos y testimoniales. Y, para entender bien su vida activa, necesitamos tener como telón de fondo, los elementos nucleares de Nazaret. Quitad a la enseñanza la experiencia y se convierte en ideología. Quitad a la oración la relación filial y amistosa con el Padre, y aparecerá un “cumplidor” de las obligaciones religiosas. Quitad a las palabras su dimensión de silencio y se convertirán en palabrería. Jesús es un maestro lleno de sabiduría, porque es un experimentado; es un contemplativo, porque tiene la experiencia de ser amado por el Padre; es un apóstol, porque le urge comunicar lo que ha recibido del Padre; es humano, porque está entroncado directamente con la vida. Todo es la dimensión de Nazaret, que se manifiesta en la vida itinerante de Jesús.

De aquí la importancia de purificar nuestra fe continuamente, para entrar en el silencio y profundizar en el misterio de Dios y descubrir que nuestros puntos de referencia no pueden ser sólo los hombres, ni lo que hacen los demás, sean del color que sean, sino nuestro Padre Dios, que obra de modo diferente a como lo hacemos los hombres.

Hay que ser muy humildes para reconocer que en general estamos muy lejos de la utopía del Evangelio. ¿De qué nos sirven unos magníficos templos, salones y dependencias en los que no falten los medios ni las técnicas apropiadas para el servicio de la comunidad, si sus miembros no vibran en la oración y el servicio a los más necesitados? ¿Para qué la religión si no cambia nuestro corazón y no nos vuelve más humanos? ¿Para qué sirve una higuera si no da higos? (Lc 13,6-9)

Dios espera de nosotros algo más que nuestras palabras de amor a secas sino nuestras obras: una actitud humilde y generosa que nos mueva a salir de nuestra rutina y tomar en serio su Evangelio, porque el culto verdadero no está en las formas sino en la vida. Vivimos en sociedades que se llaman cristianas,

presumimos de católicos. Pero, ¿qué frutos estamos dando? A nuestro alrededor cunde el miedo y la desesperanza, la mentira y la violencia en los gestos y en las palabras, la especulación y la extorsión. Pero, ¿dónde queda el amor, la justicia, el perdón, la oración que nos pide el Evangelio?

A lo largo de su vida en Nazaret, Jesús va descubriendo qué es ser hombre, y va creciendo como humano en todas sus dimensiones (Lc 2,52). En este tiempo se autocomprende como el Hijo del Hombre, es decir, el hombre poseído plenamente por el Espíritu de Dios (Lc 3,21-22). Y es que el hombre no es pleno, sino en referencia al Espíritu de Dios. Jesús vive una vida plenamente humana, en libertad, en verdad, en amor. Es un hombre armónico. Es hombre verdadero y el verdadero hombre. Un hombre "lleno de autoridad" (Mc 2,10) "de fuerza" (Lc 6,19) "de sabiduría (Mc 1,27) "de veracidad" (Lc 20,21). Es el hombre pleno soñado por el Creador.

De aquí que podamos decir que: Nazaret es el camino de la maduración en lo humano, desde su perspectiva esencial. Nazaret es la valoración de lo humano, de todo lo humano. En Nazaret, Jesús ha ido comprendiendo su misión. Se ha ido descubriendo como el Mesías, enviado por el Padre, en bien de la humanidad. Algo difícil de entender en aquel ambiente nazareno en el que se decía: "¿De Nazaret puede salir algo bueno? (Jn 1,46) ¿Acaso nosotros no pensamos lo mismo y preferimos Jerusalén, lugar de la "movida", en lugar de Nazaret?

En Nazaret, Jesús ha aprendido a vivir el hoy, el cada día. En ese ambiente rural y sencillo pesa lo cotidiano, absorbe lo actual. El hoy es ya eternidad. Nazaret nos enseña a vivir el hoy atentamente, entregadamente, amorosamente. Es verdad que es un hoy en referencia al ayer y al mañana, porque somos historia, pero sin que ellos bloqueen el hoy o nos evadan de él. Por eso Jesús acoge a esta mujer concreta que ha venido a sacar agua del pozo (Jn 4,1 ss), a este enfermo que está en camilla (Lc 5,17-24) o a la mujer que le toca (Lc 8,43), a la mujer que unge sus pies (Lc 7,36-50) y desenmascara actitudes bien concretas. Nazaret es la realidad concreta, a la que debemos responder muy concretamente. Nazaret es la experiencia del hoy concreto en el que se transparenta lo que Dios quiere hoy para mí. "Cada día tiene su propio afán"; "No andéis preocupados..."; "No tengáis miedo...".

Desde Nazaret Jesús nos enseña a fiarnos del Padre a confiar en Él, porque Dios está siempre “en traje de faena”, “con el delantal puesto”, “como una partera”, ayudando en todo momento a nacer, a crecer en la fe. Una realidad oscura que se impone con toda su crudeza, por lo que hemos de pedir a Dios que nos sostenga y poder decir con el salmista: “Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan” (Sal, 22).

De aquí la necesidad de volver a Nazaret, de “estar en Nazaret”, donde Jesús aprendió a valorar las “pasividades” tanto o más que las “actividades”. Sus treinta años de “estar en Nazaret” son años de “pasividad” en cuanto al hacer apostólico; son años de gran silencio. Pero son tan redentores, tan eficaces y fecundos como los tres años de caminante.

Hoy como ayer, el silencio, los tiempos de oración, los días retirados de la tarea, la sencillez de vida son Nazaret. La vida conscientemente anónima, lo cotidiano, la enfermedad desconcertante, la incapacidad que nos margina del mundo activo, la ancianidad, la oblación silenciosa, la renuncia por el Reino a determinadas capacidades humanas, ciertamente, son Nazaret

Jesús difunde el Reino a través de medios muy vulnerables, pero cargados de calidad divina. Lo que importa es la calidad divina en cada una de nuestras etapas, no la grandeza de los medios. Nazaret a veces va al comienzo; otras al final. Pero siempre ha de dar su toque en cualquiera de las etapas de los medios que usamos en cada una de ellas. Lo que importa siempre es estar en Nazaret.

En las huellas del Hermano Carlos

LA HOSPITALIDAD[4]

IÓN ETXEZARRETA

IÓN ETXEZARRETA es autor del libro *Hacia los más abandonados. Un estilo de evangelización. El hermano Carlos de Foucauld* que en el año 1999 fue traducido al portugués por Ediçoes Loyola con el título *Irmao Carlos de Foucauld. Ao encontro dos mais abandonados*, con una introducción del P. Edson Damian, por entonces, asesor de la conferencia episcopal brasileña para las vocaciones y los ministerios.

Nuestro BOLETÍN, editor de la edición española, distribuye el libro a los interesados.

La hospitalidad será otro de los medios apostólicos que el Hermano Carlos utilizará como irradiación de su caridad fraterna, y, lo mismo que en el caso de la limosna, como forma de contacto y penetración en medio de los hombres y mujeres saharianos. En él es quizás una de las características más claras y mejor conservadas de su experiencia trapense. El huésped, como en los monasterios trapenses, será siempre signo de la presencia del Señor y será identificado con el Señor mismo. Pero si la tradición trapense pesa fuertemente en él, el encuentro de esta tradición con la propia de los habitantes saharianos en cuanto a ofrecer hospedaje a sus invitados (especialmente por parte de los notables: lo hemos visto en la recepción que los Iforas hicieron a las tropas francesas del Sudán, en el episodio del mal comportamiento de éstas, que provocó la indignación del Hermano) y de los marabuts religiosos en sus fraternidades (o "jauia"), no han hecho más que acrecentar en el Hermano Carlos la urgencia de la hospitalidad a todos y a los más pobres en especial, como signo distintivo del amor de Jesús, de aquel Jesús cuyos padres no encontraron alojamiento en la posada.

Por ello, a los pocos meses de llegar a Beni-Abbés, cuando planea el edificio de la posible fraternidad, prevé la construcción de

[4] Capitulo IV. Medios de apostolado del hermano Carlos. Apartado IV, 156-162.

dos habitaciones para huéspedes cristianos y una más amplia para los no cristianos[5].

Siempre que trata de explicar a sus corresponsales el género de vida que desarrolla en Beni-Abbés, la hospitalidad aparece en sus cartas como una de sus actividades más propias. Así, al P. Jerónimo el 23 de diciembre de 1901: "La limosna, la hospitalidad, la caridad, la bondad, pueden hacer mucho bien entre los musulmanes y disponerlos a conocer a Jesús"[6].

En la larga carta a Dom Martin (7 de febrero de 1902) que contiene el testimonio de su lucha contra la esclavitud, le comunica la terminación de la casa de los huéspedes que había diseñado el año anterior: "... pero los huéspedes, pobres, esclavos, visitantes, no me dejan un momento... desde el día 15 en que terminamos la casa para huéspedes, todos los días tenemos huéspedes a comer, a dormir, a cenar; sin contar un viejo enfermo fijo..."[7].

Ante el trabajo que se acumula, el 15 de mayo del mismo año solicita a Dom Martin un hermano que le ayude; también en este caso es la atención a los huéspedes, entre otros trabajos, lo que ocupa una parte de la jornada: "... podría ejercer su gran caridad en la distribución de las limosnas, la hospitalidad (muy elemental) con los indígenas forasteros... está ya lista una habitación para huéspedes, otras dos se acabarán dentro de unos días..."[8].

Todavía dos meses más tarde, 8 de septiembre de 1902, vuelve a contar su vida a Dom Martin. Tampoco falta en esta ocasión la mención de los huéspedes: "Veo a mucha gente, llevo una vida que no es variada, ni turbada, ni disipada, pero sí movida por visitas continuas: llaman a mi puerta más a menudo que a la de Vd.: pobres, esclavos y huéspedes"[9].

Además de todos estos huéspedes de paso, ha recogido a los esclavos libertados con su dinero y a la vieja ciega María, con los que convive durante un tiempo. Así se lo manifiesta a su prima, Sra. de Bondy (28 de marzo de 1903): "María y Abd-Iesu siguen aquí; María no ha querido dejarse operar y prefiere seguir ciega y aquí; es muy

---

[5] Cf. CARLOS DE FOUCAULD, *Carnet de Beni-Abbés*, 46.
[6] CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à mes frères de la Trappe*, 266.
[7] IBIDEM, 277.
[8] IBIDEM, 293.
[9] IBIDEM, 303

tranquila y sencilla, parece querer acercarse sencillamente a Jesús"[10].

Ya hemos visto que el Hermano Carlos quiere que la forma de su hospitalidad sea muy sencilla, y no parece que pudiera ser de otro modo dados los recursos y locales con que cuenta. Pero insiste en ello, diferenciando la hospitalidad proporcionada en sus fraternidades de la que él conoció en los grandes monasterios.

Tras una cierta experiencia de hospitalidad sahariana, escribe esto en su diario, en mayo de 1904: "No tratar de dar, estando solo, limosna y hospitalidad como lo haría una fraternidad de 25 hermanos: en la duda, amoldarme siempre a lo que Jesús hacía en Nazaret [...] haciendo al prójimo todo el bien espiritual y material que permitan los flacos medios y que inspire la caridad del Corazón de Cristo, como hacía Jesús en Nazaret [....]"[11].

Su idea es que esta hospitalidad se ofrezca en todas las fraternidades, pequeñas fraternidades, instaladas (es su sueño) en cada aldea: "Por otra parte parece que en todas las aldeas sin excepción, o al menos en todas las de alguna importancia, sería bueno establecer fraternidades, y, en su defecto, misiones (cuya tarea sería: 1º El cuidado de los enfermos; no hospital sino dispensario. 2º El ejemplo de la agricultura o más bien de la horticultura. 3º La hospitalidad y la limosna. 4º Si fuese posible, recoger y dar hospitalidad perpetua a los abandonados, viejos o jóvenes)"[12].

Incluso piensa que durante los recorridos por el Sahara debe continuarse con la hospitalidad, aunque requiera formas especiales. Lo explica a consecuencia de su primera experiencia en una marcha, junio de 1904: "No parece que sea necesario dar a los huéspedes encontrados en el viaje, más que trigo. Esta hospitalidad concedida durante el viaje a huéspedes aislados y los pequeños regalos a otros viajeros que se encuentren, no deben darse más que en país targui, y no en la Saúra, ni en Tuat, Tiddikelt o Gurara. Parece que en el país targui habrá que llevar consigo unos 20 kgs. de trigo por mes para estos encuentros: no hacen falta azúcar ni café para dar, no forma parte de las costumbres del país, ni es conforme a la pobreza evangélica. Estos regalos de trigo a los huéspedes de viaje son

---

10 CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à Mme. De Bondy*, 112.
11 CARLOS DE FOUCAULD, *Carnet de Beni-Abbés*, 103.
12 IBIDEM, 112.

frecuentes, pues a menudo al anochecer se recibe una visita en el campamento y hay que dar de cenar al huésped"[13].

Es importante subrayar como la caridad evangélica del Hermano Carlos va adaptándose a las costumbres del país. Es la necesidad concreta, como hemos visto también en el caso de la limosna, la que va marcando los modos de realización de la caridad. Este dinamismo es muy importante, además de otras razones, porque rompe los posibles fundamentalismos que podrían derivarse de un carácter tan apasionado como el del Hermano Carlos, y le hacen vivir, incluso a su pesar, en la realidad más concreta y vulgar.

Este mismo realismo se manifiesta cuando, tras algunas experiencias decepcionantes, se pregunta a quién hay que dar albergue: "Vista la costumbre que tiene la gente de dormir al aire libre, y los inconvenientes de albergar en casa a desconocidos que roban, se pelean y se comportan muy mal, no parece conveniente ofrecer techo en la fraternidad a cualquiera que venga; sin embargo, hay que tener alojamiento para los indígenas y ofrecer un techo a la gente honrada o a los demasiado desgraciados o aislados, a los viejos sin techo; incluso habría que recoger durante largos meses a enfermos abandonados, tener una especie de asilo para algunos ancianos [...] La hospitalidad de alimentación durante un día a cualquiera que venga, durante más largo tiempo, a algunos; la hospitalidad de techo, solamente a los que se conoce y a los que se comporten bien, y la hospitalidad perpetua a los enfermos, ancianos o niños abandonados que se comporten bien"[14].

A continuación se pregunta si será conveniente construir hospitales y escuelas en los lugares de residencia fija, y se contesta: "En general, los hospitales y escuelas a la europea no parecen tener lugar en el Sahara: donde se pueda tener locales para acoger a los enfermos y educar a los niños, hará falta que sean locales conformes a las costumbres, a la pobreza, a la rusticidad de los indígenas. Parece mejor organizar al principio sólo residencias, y establecer los hospitales y escuelas en la medida en que el conocimiento del país vaya mostrando a los misioneros que ha llegado el momento de fundarlos"[15]. Insistimos en lo ya dicho al hablar de la limosna: no se trata de un modo paternalista de llegar y asombrar a aquellos pobres, sino de aceptarlos y asumirlos desde ellos mismos, y como

[13] IBIDEM, 126.
[14] IBIDEM, 127.
[15] IBIDEM, 135.

ellos mismos son. Lo que no quiere decir que no deba de haber un proceso civilizador, todo lo contrario, pero sin "romper" innecesariamente una cultura vivida durante largo tiempo.

También en este sentido, el trapense irá convirtiéndose (aunque nunca lo logre totalmente), como era su más profundo deseo, en hermano universal, para dar a conocer a través de esta fraternidad así establecida al Único Hermano Universal, Jesucristo.

De esta manera tan humana y delicada hará verdad el Hermanno Carlos lo que había propuesto en la Regla de los Hermanitos del Sagrado Corazón: "Art. XXX. Caridad para con las personas de fuera: Los Hermanitos del Sagrado Corazón darán limosna, hospitalidad y medicinas, con una extrema caridad, como a hermanos muy queridos, a todos los que se lo pidan, sean cristianos o infieles, buenos o malos. Rodearán de especiales cuidados a los pobres y desgraciados, miembros sufrientes de Nuestro Señor Jesús, y a los pecadores y a los infieles, para vencer al mal por el bien. No harán en manera alguna acepción de personas, a no ser por razones de salud; darán a todos los huéspedes, más pobres o más ricos, la misma alimentación, el mismo alojamiento, los mismos cuidados, viendo en todos al único Jesús. Que su universal y fraternal caridad brille como un faro; que nadie, ni pecador ni infiel, ignore en mucha distancia a la redonda que ellos son los amigos universales, los hermanos universales, que consumen su vida rezando por todos los hombres sin excepción y haciéndoles el bien; que su fraternidad es un puerto, un asilo donde todo humano, sobre todo si es pobre o desgraciado, es fraternalmente invitado, deseado y recibido a cualquier hora; que la fraternidad es, como su nombre indica, la casa del Sagrado Corazón, del amor divino que irradia sobre la tierra, de la caridad ardiente, del Salvador de los hombres"[16].

[16] CARLOS DE FOUCAULD, *Oeuvres spirituelles de Charles de Jesús, père de Foucauld (anthologie),* 429

CARLOS DE FOUCAULD EN TAMANRASSET

Una vida fraterna en el corazón del mundo

ANTOINE CHATELARD

El 22 de julio 1905 Carlos de Foucauld anotaba en su cuaderno un nuevo proyecto de vida. Justo antes de establecerse en una pequeña aldea del Ahaggar, que él no conocía aún y donde acabará su recorrido terrestre.

Entre otras cosas podemos leer: "Nada de clausura – como Jesús en Nazaret".[17] Esta indicación es sorprendente cuando se sabe la importancia que él daba a este signo material de la clausura. Ya sea un muro real, como en la Trapa o una línea de piedras a ras del suelo, como en Beni Abbès. Estas piedras eran para él el signo visible de la separación y del alejamiento de los asuntos del mundo.

Antes, cuando vivía en Jerusalén cerca del convento de las Clarisas, lo argumentaba en una carta del 22 de enero 1899 al abbé Huvelin en la que le pedía permiso para hacer un voto especial de clausura que le impidiera salir y por tanto responder a las invitaciones externas y a los diferentes servicios que le pedían. Antes de dejar Beni Abbès el 24 de noviembre 1903, escribía a su obispo: "¡Si supierais como me encuentro como pez fuera del agua, en el momento que dejo la clausura!... no estoy hecho para salir de ella".[18]

Y tres meses antes de tachar la clausura de su programa, escribía aún a su prima, el 11 de abril de 1905: "En cuanto a cambiar de lugar, a salir de la clausura, por razón de salud, es algo que nunca han hecho los buenos monjes: la clausura, es el elemento, la patria, a la espera del cielo…"

De todas formas salió, por deber, para el servicio de Dios, aún sintiéndolo. ¿Cómo explicar este cambio, en un tiempo tan corto?

---

[17] CARLOS DE FOUCAULD, *Cuadernos de Tamanrasset*, 46.
[18] CARLOS DE FOUCAULD, *Correspondencias Saharianas*, Ed. du Cerf, 237.

En primer lugar hay que reconocer que él confunde la clausura y la estabilidad, como en la carta en la que pedía hacer el voto de clausura: "[…] nunca tendré ni soledad, ni lugar fijo […]".[19] Este voto debía inmovilizarlo y darle "estabilidad", impidiéndole responder a las llamadas de las Clarisas u otras. Él no se sentía llamado a una vida de viajes entre Nazaret y Jerusalén, respondiendo a la menor demanda de algún servicio.

De igual forma en Ghardaïa, en 1904, al final de un año entero de viajes y desplazamientos continuos, vuelve a decir al Padre Guérin que su vocación no es la de visitar las aldeas o las guarniciones sino la de vivir en un punto fijo en Beni-Abbès o en el Ahaggar, pero no viajando entre los dos.

Parece que había terminado el tiempo de su juventud. Un período en el que, en el sur argelino, pasaba de siete a ocho meses moviéndose sin interrupción, y todo ello con gran contento. "Me gustaban mucho los viajes por los cuales yo siempre había sentido una gran atracción".[20]

Desde entonces, siente terror ante los viajes. ¿Es verdad esto? Los hará por deber como todo lo que hace. Decenas de miles de kilómetros, casi siempre a pie. Se comprende que haya expresado a menudo el deseo de detenerse y de permanecer en un lugar… con o sin clausura.

Este abandono de la clausura al llegar a Tamanrasset se explica porque para él esto es solamente una situación provisional, a la espera de tener compañeros. Aún lee su reglamento de vida en común, incluso si está solo. Decide sin embargo "retirarse resueltamente de todo aquello que no sea la imitación perfecta de esta vida (la de Jesús en Nazaret)". El Reglamento no es ya la expresión de Nazaret y lo provisional sino que se convierte poco a poco en lo normal.

La nueva orientación se irá confirmando a lo largo de los años convirtiéndose en una apertura a lo imprevisible, en una gran sumisión al momento presente ya que éste manifiesta la voluntad de Dios mucho más que una Regla escrita en circunstancias totalmente diferentes. Ya no se dejará encerrar en un reglamento ni en una clausura simbólica o ideológica. Por el contrario tratará

[19] CARLOS DE FOUCAULD, *Cartas al abbé Huvelin* (LHA), 102).
[20] ANTOINE DE CHATELARD, *Charles de Foucauld "El camino hacia Tamanrasset".*

de vivir cada vez más cerca de los habitantes de la aldea y de los nómadas de los alrededores. En relaciones de vecindad y de amistad. También en las relaciones de trabajo para las cosas prácticas y sobre todo para poder estudiar la lengua.

Durante los primeros años evita ir a visitar a los tuaregs. Lo hace por discreción y para no forzar las relaciones, pero sufre al no recibir muchas visitas de ellos. Él los excusa: "en invierno, los tuaregs, frioleros y mal vestidos circulan poco: así no tienen mucha prisa en visitarme: hay que romper el hielo: eso se hará con el tiempo… No he estado a más de cien metros de la capilla".[21] Cuando un poco más tarde (en 1907) se encuentra más al sur, en medio de numerosos campamentos, se alegrará de los encuentros: "vamos a ver muchos indígenas durante el mes que nos quedaremos cerca de los que acampan en esta región, esto es lo que deseo…".[22] No esconde su satisfacción: "Aprovecho la presencia de muchos tuaregs para conocerlos y recoger documentos sobre su lengua, dando gracias a Dios por esta estancia y contactos que no había tenido antes tan cercanos"[23] Y cuando vuelve a Tamanrasset, escribe: "Mi regreso aquí ha sido dulce, la población me ha recibido bien, mucho más afectuosamente que osaba esperar".[24] Después de otra ausencia, escribirá a Henri de Castries el 16 de mayo 1911: "Estos primeros días de regreso aquí no han sido días de soledad; he sido recibido con un afecto que me ha emocionado por los tuaregs y continuamente tengo sus visitas… pero pronto, se producirá una media soledad, y ya, desde que el sol se pone, es la gran calma tan deseada. Benedicite noctes y dies Domino. Soy la única persona en este desierto que recita el cántico Benedicite omnia opera Domini Domino frente a estas bellas montañas. Que el Señor se digne dar gracia a estos tuaregs, tan capacitados, para que ellos amen y sirvan a Dios y que sus almas alaben al Señor al igual que lo hace la creación inanimada".

No hay duda de que desea esta apertura a los otros desde el primer día de su llegada a Tamanrasset. En agosto de 1905, le quedan once años que vivir en este pueblo donde él quiere "tomar como único ejemplo la vida de Nazaret", como anota en su cuaderno, el 11 de agosto. Estos once años sin clausura, ¿pueden

[21] CARLOS DE FOUCAULD, Cartas a Marie de Bondy (LMB), 18 de marzo 1903, 148.
[22] IBIDEM, 28-04-1907.
[23] IBIDEM, 28-05-1907.
[24] IBIDEM, 11-07-1907, 160.

dejar ver la originalidad del mensaje contenido bajo el nombre de Nazaret? Es difícil usar para esto el vocabulario clásico, ya sea el de su época o el de hoy día. Las palabras son importantes pero son equívocas. Al hermano Carlos es imposible clasificarlo en una categoría: monje, misionero o sacerdote diocesano. Cada una de estas etiquetas, que él mismo utiliza en un momento u otro, o bajo las cuales lo encerramos, exige explicaciones pues ninguna de ellas permite completar el mensaje que se desprende de una vida fuera de las normas habituales.

Él sigue llamándose monje, "monje muerto para el mundo", pero la clausura no forma ya parte de su vida. Él quiere estar cada vez más cercano a aquellos de quienes no quiere estar "separado". "No quiero morar lejos de un lugar habitado, sino cerca de una aldea, "como Jesús en Nazaret".

Tendrá que mudarse, al final de su vida, alegrándose de vivir más cerca de las casas de sus amigos y darse cuenta de que Jesús no vivía cerca de Nazaret. Él nunca hizo grandes consideraciones sobre la inserción en una aldea o en un barrio, pero la lógica del amor le hizo estar más cercano a sus amigos, conocer mejor su propia vocación y el verdadero rostro de Aquél que fue, en Nazaret, no un monje sino un hombre de pueblo con un oficio, una reputación y unas relaciones.

Hasta su muerte, él se llamará a sí mismo ermitaño puesto que está solo. Con gusto habla de sus ermitas y se sigue haciéndolo después de él, incluso en Beni-Abbès, el único lugar al que él había dado el nombre de fraternidad.

Según René Bazin, muchos se equivocaron con este vocabulario. Aún más, porque viviendo solo en el Sahara (en el desierto) no se puede imaginar sin la espiritualidad del desierto. De ahí la representación del ermitaño atraído por la "llamada del silencio". Es verdad que no se puede eliminar la palabra ermitaño de su vocabulario, pero hay que saber que no es nada adecuado a su tipo de vida ni en Tamanrasset, ni siquiera en el Asekrem donde él se establece no para huir de la multitud sino para estar "en un punto céntrico" más cercano de los nómadas que él veía poco en sus comienzos sedentarios en la aldea de Tamanrasset.

La palabra "ermitaño" es más adecuada para describir el tiempo vivido en Nazaret y Jerusalén a la sombra de los conventos de las Clarisas. En este período tenía en su mente el proyecto,

muy elaborado y muy idealizado, de vivir junto a una treintena de ermitaños. En el Hoggar no desea el aislamiento sino que busca los encuentros. Él quería tener un compañero, pero puede asumir la soledad por la fuerza de su temperamento y por su fe en la presencia viva de Dios. Esta soledad le parece incluso una suerte, no para el recogimiento, sino para estar más cerca de los habitantes: estando solo, uno es "más sencillo y más abordable". Esto es lo que él oyó decir desde su primera visita a esta región, el 26 de mayo 1904. "Por lo que respecta al recogimiento, es el amor el que tiene que recogerte en mí interiormente y no el alejamiento de mis hijos".

¿Se identificaría mejor su vida en el Hoggar llamándola misionera? Sin duda, él está en "país de misión". Participa plenamente a su manera en la misión de la Iglesia de la cual se preocupa haciendo proyectos e informes para los misioneros. Sin embargo, él no se considera a si mismo como un misionero, incluso rechaza esa palabra para marcar bien su diferencia con los Misioneros de África. Los tuaregs no conocieron nunca al monje ni al ermitaño, ni siquiera al sacerdote; desde el primer día y hasta la hora de su muerte, en su último grito de petición de socorro, era el marabout. No tenía nada en común con los hechiceros y charlatanes contemporáneos o modernos. Él es el único de su especie, un hombre que reza, que no está casado, que cura, da consejos, distribuye limosnas, que es bueno para todos; éste es el retrato del buen religioso. Esta palabra evoca incluso la misma raíz que marabout (unido a Dios) pero no separado, pues él también está unido a los hombres y las mujeres por los lazos que intenta crear con todos aquellos en medio de quienes vive.

Al igual que ellos, come tortas de trigo y mijo cocido así como una especie de mezcla con dátiles, pero nada de carne (algo que le queda del régimen monástico). Bebe café. Su régimen alimenticio ha mejorado pero sigue siendo desequilibrado. Carlos se sorprenderá de ser víctima del escorbuto por segunda vez a finales del año 1914.

Escribe: "Sin hábito, como Jesús en Nazaret". Lleva puesto un hábito simple que le distingue de los otros franceses. Su vestidura se parece a una túnica árabe pero con una correa. Sin ningún signo particular: ni rosario, ni insignia, ni ese corazón bajo una cruz (que a todos interrogaba y que no era más que un signo inadaptado e ilegible del amor que él quería dar a todas las criaturas de Dios). El único signo visible de su diferencia será su

comportamiento fraterno y amistoso para con todos aquellos con los que se cruza (militares franceses, tuaregs, árabes, antiguos esclavos negros o mulatos). Desea que al verle puedan decir: “Ved como ama”. Es el único signo visible que permite reconocer que es discípulo de Jesús.

Durante esos años el lugar principal lo ocupa el trabajo. Un trabajo intelectual de casi 11 horas cada día. Se podría decir que hacía una obra de benedictino pero lejos de los horarios monásticos y de las ocho horas de trabajo que él atribuía a Jesús de Nazaret.

¿Cual es el sentido humanitario de este trabajo? Se trata de una obra científica de gran calidad (una obra de apertura a otra cultura), pero también es una obra de fraternización ya que permitía un acercamiento más real e íntimo a la sensibilidad de un pueblo. Lo que él hace es fundamental ya que es un trabajo que le permite ponerse en relación con los hombres y mujeres. En 1907 hace largas caminatas y estancias prolongadas en los campamentos del sur. Escucha atentamente y sin descanso las poesías que le recitan. Horas, días, meses para corregir ese trabajo hasta conseguir la frase justa y el sentido exacto. ¡Qué precisión y qué perfección! Nadie ha vuelto a hacer en esos lugares nada parecido.

Deberíamos recibir el mensaje de lo que él vivió durante sus últimos años. Queda mucho por descubrir en los detalles de su vida y en la lectura de sus cartas para situarle en la verdad concreta de sus relaciones con los hombres y mujeres a quienes quiso acercarse. Si hubiese vivido en otro lugar, en un país no musulmán, ¿habría llevado un mensaje nuevo? Si se hubiese quedado en Beni Abbès ¿se hubiese convertido en lo que fue en Tamanrasset? Si hubiese podido recibir algunos compañeros (en un lugar mejor comunicado que el Hoggar) probablemente habría creado una nueva comunidad monástica apenas diferente de la Trapa. O habría organizado, como tan bien sabía hacerlo, la vida de sus compañeros, sin tener en cuenta las realidades locales a las que, al estar solo, se adaptó de una manera admirable. Solo en medio de ellos, supo mantener su fe y su identidad, aún viviendo cerca. Más aún, al ponerse a la escucha de los otros, y tratando de comprenderles, se dejó transformar por las relaciones de amistad y pudo evolucionar en sus ideas, sus proyectos y sus utopías. Él fue el confidente de unos, el consejero de otros, el amigo de algunos. También se convirtió en una referencia e incluso en un modelo de

convivencia y diálogo para aquellos que, a un siglo de distancia y por todo el mundo, viven en situaciones semejantes. Él aprendió a amar desinteresadamente a cada persona, respetando sus diferencias y mantener la preocupación por el interés general y el bien común. Se convirtió en un artesano de unidad entre los seres humanos a los que todo enfrentaba.

Había llegado allí pensando que tenía que convertir a los otros a su religión. Pero ¿cómo podía seguir pensando que esos hombres y mujeres a los que se había unido no podrían ser salvados porque no tenían la misma religión que él? Ellos le habían obligado a pensar de otra forma.

Al final de su vida, sólo habla de la salvación de todo ser humano y de la necesidad de trabajar por la salvación de los otros tanto como por la propia. Dios desea la salvación de todos los humanos. Ya no hay que cambiarlos de religión. Carlos mantiene esta esperanza pero la aplaza. Lo inmediato es mantener viva su fe, permanecer siendo él mismo, vivir una vida cristiana en la perfección del amor amando a cada persona como Dios la ama respetando sus convicciones. Esto parece tan superficial que se puede leer sin ver su importancia. Él lo anota, unos meses antes de su muerte, en las últimas meditaciones escritas, el 18 de junio de 1916: “Amar al prójimo, es decir, a todos los humanos como a nosotros mismos, es hacer por la salvación de los otros lo mismo que para la nuestra, la obra de nuestra vida; amarnos los unos a los otros como Jesús nos ha amado, es hacer de la salvación de todas las almas, la obra de nuestra existencia”.

Desde ese momento, la obra de su vida será amar a cada uno tal como es. El medio mejor para trabajar por la Salvación de los otros, es amarlos como Dios les ama. Él no tiene ninguna otra cosa que hacer. Esa es la obra de nuestra existencia. Ninguna frase puede mostrar mejor esto que la que él había tenido la audacia de usar desde su llegada al Sahara: “hermano, hermano de todos, hermano universal” y que al final de su vida usará con más humildad. No basta con suprimir la clausura sobre el papel y en la realidad para que todo se haga simple. No basta con suprimir la palabra ermitaño en su reglamento para convertirse en el hermano de todos. Era necesario aprender a vivir en el mundo sin ser del mundo, aún estando en los asuntos de este mundo del Sahara al cual se siente especialmente enviado.

No hay que sorprenderse si aquellos que caminan tras él han terminado por tomar el mismo camino para llevar una vida semejante a la de todos los seres humanos en el mundo. Una vida sin las estructuras de un marco monástico, una vida entregada sin ningún otro signo visible que el amor fraterno hacia cada persona encontrada.

El último año de su vida lo emplea solo para explicar que no es un misionero como los otros, que él es una especie rara. Él se da cuenta de su especial situación. Ni siquiera tiene referencias que dar, su situación no es comparable con la de nadie. En realidad, él es el primero en una misión especial y desea que haya muchos compañeros como él.

No siempre se distingue la diferencia entre lo que él organiza en Beni-Abbès (actividades muy semejantes a las de un misionero que comienza) y lo que él proyecta más tarde para los Padres Blancos. De igual forma, él propone (en 1911) a varios trapenses que deseaban ser más misioneros un programa de vida de monjes – misioneros que no es en absoluto el suyo en ese momento. Tampoco se puede trasladar todo lo que escribe a los que le escriben cartas, suponiendo que él mismo viviera así en Tamanrasset. Es importante saber que estaba dispuesto a pasar en Francia todo el año 1915, para lanzar su asociación, pero esto no nos dice nada sobre su vida diaria en Tamanrasset.

Testimonios
y
Experiencias

A LOS QUE ESCOGIÓ LOS DESTINÓ A REPRODUCIR LA IMAGEN DE SU HIJO (ROM 8, 29)

AQUILINO MARTÍNEZ, de la fraternidad sacerdotal de Valencia, entrevista a JUAN SANCHÍS, sacerdote de su misma fraternidad y nos ofrece un hermoso testimonio de amor y entrega vivido con intensidad tanto en la vida activa en el ejercicio del ministerio sacerdotal como ahora en momentos de especial Nazaret.

P.- **Juan, muchos hermanos de las familias de Carlos de Foucauld se interesan por ti. ¿Cómo te encuentras en este momento? ¿Cuál es tu situación pastoral?**

R.- Hace ya cuatro años que apareció el cáncer en la mandíbula inferior. Me operaron en Valencia y sigo con los controles. Todas las atenciones que tienen conmigo las veo como un gesto del amor de Dios. La diócesis se hizo cargo de la Seguridad Social. Me dicen que me encuentro bien, pero tengo unas limitaciones y unas molestias, que si fuera más valiente, no les daría importancia.

Al volver de Chile, en el año dos mil, me asignaron una pequeña parroquia. Procuré atender lo mejor posible a la gente. Acostumbrado en Chile a un deseo de Dios (en la parroquia tenía unos doscientos grupos de gente), aquí me veía un poco fuera de lugar. Allí se trataba de una plenitud sacerdotal. Aquí el Señor me tenía preparada esta situación de cierta inutilidad. El arzobispo vino un día a casa y me dijo que me despreocupara de cualquier tarea pastoral. Ayudo un poquito en la delegación de misiones y mantengo el contacto con muchas personas.

P.- **¿En qué lugares has servido a la Iglesia? ¿De cuáles guardas un mejor recuerdo?**

R.- Comencé en una parroquia de Real de Gandía. Fue un primer amor. La gente se entregó, porque vieron que yo atendía y trataba muy bien a un sacerdote anciano que allí se encontraba. Eran los años cincuenta, y ciertamente, eran otros tiempos. Lo llevo muy adentro, y también, la gente, que se acuerdan mucho, a pesar

de que hace ya cincuenta años que les dejé. Salvador Moreno Pamblanco[25] fue mi sucesor y yo tenía muy buena relación con él.

Guardo muy buen recuerdo también de mi paso por Chile. Primero, en Chañaral (siete años). Después, como vicario del obispo (tres años). Luego, en Vallenar (trece años), donde se creó una obra a favor de los discapacitados, "mi pequeño hermano". He intentado ayudarles desde aquí, consiguiendo recursos de diversos lugares y personas.

P.- **Juan, el contexto de esta entrevista va a ser el amor de Dios en tu actual Nazaret. ¿Cómo resumirías tu experiencia del amor de Dios y del amor de la gente?**

R.- Tengo como tres claves para leer mi vida, a saber, el amor misericordioso de Dios; educado para una fidelidad, que no he podido finalizar o concluir, porque me siento muy débil en mi vida; mi debilidad en la que el Señor se hace presente en mi vida. Debilidad psíquica, moral y, también, debilidad física. El Señor me ha perseguido toda la vida, desde muy niño. La vocación sacerdotal se me imponía desde dentro. A mi familia no le interesaba que yo fuera sacerdote, pero mi padre respetó mi decisión. He padecido esta "persecución" de Dios. Desde la fe, uno le da sentido a todas las cosas de la vida. Hasta un accidente grave que tuve en Chile, me ha servido para centrarme más, y para descubrir el amor de la gente. Hasta ese accidente, creía que era indiferente para la gente; pero con el accidente, la gente se volcó conmigo. Al final, hasta el arzobispo de allí tenía "envidia" de cómo se volcaba la gente. También hoy la gente se interesa por mí y me preguntan cuándo voy a ir a verlos.

P.- **¿Cómo responderías tú a la pregunta triple que Jesús le hizo a Pedro: "¿me amas?"**

---

[25] Miembro de la Fraternidad Sacerdotal de Valencia. El encuentro con el Padre le llegó a Salvador sirviendo a la Iglesia en la Parroquia de San Antonio de Padua de Valencia. Ésta es una comunidad del centro de la capital de la que siempre nos decía que "*había mucha gente mayor*". La misa exequial, celebrada en su parroquia, estuvo presidida por el Mons. Salús, obispo auxiliar de Valencia, amigo personal del fallecido, y por el obispo de Tortosa, Mons. Salinas, antiguo coadjutor suyo. Se proclamó el evangelio de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Pronunció la homilía el presidente de la celebración que habló en todo momento desde el afecto y la amistad que le unían a nuestro hermano resumiendo en estas palabras su vida: "Salvador era un buen sacerdote. Toda su vida estuvo entregada a hablar de Dios a los hombres y a hablar a Dios de los hombres. ¡Demos gracias a Dios porque ha muerto sacerdote, entregado a los suyos!".

R.- Yo respondería con la última respuesta de Pedro: “Tú lo sabes todo Señor”. El Señor sabe la vida de uno. Tengo una poesía que dice “yo soy mis deseos”. Mi deseo es amar más al Señor y servir a la gente.

P.- **El Papa, en su carta encíclica “Dios es Amor”, propone que el ser y el hacer de la Iglesia parta de la experiencia de Dios-Caridad. ¿Qué le falta y qué le sobra a la Iglesia para vivir desde esa clave?**

R.- Lo que uno quisiera para la Iglesia es que visibilizara cada día mejor lo que pedimos en la Plegaria Eucarística V-b (“Jesús nuestro camino”): “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”.

Lo que pensamos que le sobra a la Iglesia es el mucho lastre que se le ha ido acumulando a lo largo de su historia. Para que una nave navegue ligera (no es que vea a la barca de Pedro en su límite), necesita soltar peso, aparejos no indispensables en su travesía. Sería larga la lista de cosas, títulos, actitudes que, a mi parecer, no cuadran con el mejor espíritu del Evangelio. Tememos perder prestigio, si acentuamos demasiado “el volver a las fuentes”.

De todas formas a la Iglesia, como a la madre, se le ama tanto a sus treinta como a sus ochenta años. Todos contribuimos a sus arrugas. Si fuera más “evangélica”, tal vez no cabríamos en su seno.

P.- ¿Cómo ves hoy a nuestra fraternidad sacerdotal? ¿Somos signo sacramento de Dios-Amor?

R.- Pienso que cada uno de sus miembros son personas maravillosas, presbíteros y laicos entregados y generosos. Pero ¿somos signo-sacramento de Dios-Amor? No lo sé. Ni siquiera sé cómo tendríamos que ser y actuar para lograrlo. El hecho es que nos mantenemos en esa utopía (¡ya es mucho!), pero en una rutina sin aportar aire fresco al presbiterio, a la Iglesia (tal vez nadie lo quiere, ni añora).

P.- ¿Cuál es tu petición más frecuente e insistente hoy?

R.- Pedir por los demás: por la Iglesia, por los sacerdotes, por los misioneros, por los que sufren y marginados, por mi familia, por las comunidades a las que he servido en mi ministerio.

Al rezar la Oración del Abandono, fundamentalmente una oración de Jesús, me asocio a Él para rezarla. Da miedo rezarla solo.

P.- ¿Cómo vives tu experiencia de Dios-Amor en la Eucaristía?

R.- Mis deseos son entrar en sintonía con la dinámica de Jesús, de ofrenda al Padre y a los hombres y mujeres de hoy.

EL MONASTERIO DE "JÉSUS SAUVEUR DE HONDA", EN BURKINA FASO

AURELIO SANZ BAEZA

El hermano Enmanuel Kalmogo, sacerdote de la Fraternidad Sacerdotal "Iesus Cáritas" en Burkina Faso, creó el Monasterio de "Jésus Sauveur", cercano a la aldea de Sabce, en el paraje de Honda, al noroeste de Burkina Faso, movido por una entrega a Jesús a través de la vida monástica, inspirado en dos espiritualidades: la de san Benito de Nursia y la del beato Carlos de Foucauld. La síntesis de ambas conforma esta forma de vida religiosa en el seno del África profunda, de la sabana seca de un país del Sahel.

El obispo de Ouahigouya, Philippe Ouédraogo, introductor de la Fraternidad en Burkina Faso, dio su apoyo para la creación de este monasterio, y Enmanuel, tras su paso por la experiencia de monje en Nuestra Señora de las Nieves, en Francia, como el hermano Carlos, novicio permanente en el camino de Jesús, hace de su sueño un lugar para la fraternidad y la vida religiosa.

Hace casi cuatro años encontré al hermano Enmanuel, en su acogida del eremitorio junto al monasterio, abierto a quien quiera habitarlo, donde puede el alma escuchar a Dios para los días de desierto, para la contemplación en el silencio más absoluto, para vivir la soledad como medio de encuentro, el hermano adusto, sabio, anciano, austero, humilde, pequeño, pero cargado de energía y de sueños. Vive Nazaret en el espacio comunitario y de oración

que se va desarrollando en el monasterio, pequeñas construcciones de adobe, sin luz ni agua corriente; jóvenes futuros monjes que saben que Jesús es su Salvador y trabajan y oran en el ambiente monástico de Honda.

A la sombra del árbol de karité, y con la vista puesta en el viejo baobab, junto al eremitorio, preparamos el proyecto "Wend be ne do" con miembros de la Fraternidad Carlos de Foucauld burkinabé, que actualmente acoge en Bam a casi cuatrocientas personas portadoras del VIH o con sida declarado, entre adultos, jóvenes y niños. Aquel árbol de karité del cual tomé varias hojas –una de ellas está pegada al lado de la pantalla del ordenador desde donde escribo- para traer a España a los amigos y organizaciones que apoyamos el proyecto. Las hojas no escritas de las vidas de gente cargadas de angustia, exclusión por su enfermedad y, al mismo tiempo, esperanza. Las hojas de un árbol que, ahora secas, son todo un símbolo de vida.

Once futuros monjes jóvenes se preparan para profesar con un tiempo de postulantado y noviciado.

Me he encontrado con el hermano Enmanuel cada año, y en la última visita en enero de 2008 accedió a concedernos este espacio para este número de nuestro BOLETÍN.

P.- **Dinos, ¿por qué esta vida monástica en un país como Burkina Faso?**

R.- La mayor parte de los religiosos y religiosas que tú conoces son probablemente hombres y mujeres de vida activa. Nosotros, los monjes, somos religiosos de vida contemplativa, situados físicamente distanciados del mundo, de la agitación de las ciudades o de los pueblos, y el silencio nos ayuda a vivir en oración, en la presencia continua de Dios. Las orientaciones de san Benito son la base de organización de nuestra vida monástica, y la espiritualidad del hermano Carlos de Foucauld nuestra directriz espiritual. El hermano Carlos anunciaba la buena noticia estando en medio de un pueblo con una fe diferente a la suya. Nosotros queremos desde nuestro sentido monástico manifestar al mundo también nuestra fe, desde el silencio y la presencia en medio de estas aldeas pobres, sencillas, de gente con una fe que puede ser también la fe cristiana o no, pero en los que Dios tiene puesto su corazón.

P.**-¿Cómo es el día a día de Nazaret en Honda?**

R.- Una vida austera, de oración, de adoración, de celebración de la eucaristía diaria contemplando la entrega generosa de Jesús Salvador al mundo. Trabajamos en el campo, en los cultivos de mijo y algunas hortalizas, aprovechando la estación de lluvias. Hacemos nuestra propia comida con lo que nos da la tierra. Estamos abiertos a quienes quieran tener aquí un tiempo de silencio, y vivimos la misión al estilo de santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, que no pisó nunca la tierra de África, pero que vivió su oración y su vida por esa causa.

P.- **La espiritualidad de Carlos de Foucauld, el espíritu de Nazaret, ¿qué supone todo ello para la vida de los futuros monjes?**

R.- Los jóvenes que vienen a Honda y que quieren ser monjes del monasterio provienen de las parroquias, de los grupos de jóvenes que ya se han confirmado, con un tiempo previo de estancias para pensar y para ponerse a la disposición de Dios. Deben venir teniendo claro dónde están y qué desean, Esta vida no es fácil, pero tampoco es fácil la vida en las aldeas ni en los pueblos o ciudades de Burkina. La pobreza está generalizada. Nosotros vivimos todo eso aquí, en este pequeño espacio africano, con los inconvenientes de un país del Tercer Mundo.

El trabajo y la oración son hoy tan actuales como hace siglos, y la espiritualidad del hermano Carlos nos ayuda a vivir el evangelio tratando de hacerlo con radicalidad, en la contemplación. En la mesa leemos el evangelio durante la comida, y los escritos de Carlos de Foucauld en la cena. Lo hacemos en silencio para escuchar la sabiduría de Dios y alimentarnos también de sus palabras, no sólo del alimento sencillo y pobre que recibimos como hijos suyos.

Nuestra charla sigue entre sorbos de agua aromatizada con algo parecido al limón, la gallina escuálida que se posa en la mesa, el perro que acude para recibir la palmada amistosa en la cabeza, la mirada profunda del hombre de Dios que no te escruta, sino que te comunica corazón y fe.

Nazaret está también en Honda, en la pobreza de una tierra sedienta y de unos hombres que han optado por seguir a Jesús como monjes. El hermano Enmanuel me llena de gozo el corazón con su gran regalo de acogida y fraternidad.

CONFORTADAS PARA CONFORTAR A LOS DEMÁS

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

A principios de octubre, como cada año, desde que llegamos aquí, nos hemos reunido en la Casa de Ejercicios muy acogedora de Cubas de la Sagra, un pueblo cercano.

Después de los encuentros, retiros, descansos, que hemos podido tener durante el verano, nos parece esencial coger un día entero –o más si necesario- para releer lo vivido desde que hemos llegado a Humanes –empezamos el 7º curso- y escuchar los deseos y llamadas de cada una. los equipos de matrimonios de Nuestra Señora nombran esa relectura y acogida mutua "El deber de sentarse"… También nosotras, hemos comprobado que no hay vida fraterna posible, ¡"misión"! sin esa comunicación desde lo más profundo de cada una, una comunicación que hemos cogido tiempo de preparar en la oración los días anteriores.

Este año, de nuevo estamos cuatro, gracias a la presencia de Sole. Una más, en una fraternidad pequeña como la nuestra, es un gran enriquecimiento, pero también trae sus cambios: contactos con otras personas (¡Sole es muy relacional!), distribución de las tareas de la casa y otras tareas.

En nuestro barrio, cosmopolita, la gente se visita poco, excepto algunas personas mayores. Cada uno anhela estar tranquilo en su piso después de jornadas laborales terribles, de día u de noche: muchos vecinos nuestros tienen hasta dobles jornadas de trabajo para poder pagar las hipotecas y otras deudas.

CAPILLA EN HUMANES

Si queremos encontrarnos con la gente se hace necesario salir de casa. Las oportunidades son numerosas: las compras, a cargo sobre todo de Jeanine; el trabajo, Matilde echa horas de limpieza en cuatro familias y Yolaine trabaja de noche como auxiliar de enfermería en una residencia de zncianos cercana. Son trabajos corrientes, pues son muchísimas las residencias que se han abierto en esta zona y muchos los matrimonios que necesitan personas de confianza para hacer las limpiezas que ellos no tienen tiempo de hacer.

Sole y Jeanine están ya jubiladas pero saben que su buena salud, su tiempo y su experiencia de vida pueden servir mucho. Jeanine ayuda a dos niños del barrio, un pequeño marroquí y una chica boliviana, a los cuales no les bastan las clases de apoyo escolar del colegio. Es una gozada comprobar cómo crecen en autoestima. Enseguida sus notas han subido y ahora ¡hasta tienen interés en estudiar!

Sole participa en una asociación intercongregacional de Fuenlabrada, dos veces en semana. Al principio, esa asociación se orientaba hacia los inmigrantes de Latinoamérica. Ahora son numerosos los magrebíes, rumanos, africanos, y de otras latitudes que acuden también a ella.

Matilde sigue los cursos de internet del centro cultural, cada viernes por la tarde. Sole también se apuntó. Además participa en un grupo de yoga donde -¿es extraño?- se encuentra con varias mujeres jóvenes con una cierta inquietud existencial.

En Humanes, hay dos parroquias: la de “tiempo inmemorial”, santo Domingo de Guzmán y, otra en un local comercial exiguo, san Pedro Apóstol. Presentan dos líneas de trabajo pastoral muy diferentes. Comprobamos que una comunión es posible -aunque siempre frágil– entre ellas. Nosotras estamos de acuerdo las cuatro en reconocer que nos viene bien poder acudir a ambas. Queremos ser artesanas de comunión en la medida de lo posible.

Matilde, Jeanine y Sole, participan, cada mes, en el grupo interfamiliar que se reúne en Madrid para profundizar el mensaje del Hermano Carlos. Es una gran riqueza poder asistir.

“Ninguno es una isla”. Es el titulo de un libro de Tomas Merton. Podríamos tomarlo nosotras como lema de nuestra fraternidad, pues cada vez sentimos más la necesitad de discernir las situaciones y las llamadas con otros. Esta actitud de fondo nos

la pidió insistentemente nuestro último Capitulo. Es vital para nosotras en un contexto tan complejo como este en el que vivimos.

En este sentido, hemos empezado un camino con las Hermanitas de Jesús. Su Fraternidad de Usera está a 20 minutos de tren de cercanía de la nuestra. De verdad, podemos decir que su "compañía" nos conforta mucho y nos da ánimo para seguir en este camino de ayuda mutua con las dificultades lógicas en todo proceso.

Estar confortadas para confortar a los demás, esto es ley de vida y humanidad.

En el principio nos costó mucho entrar en la realidad de aquí. Nuestra pequeña barca nos parecía frágil en un océano inmenso (veníamos de realidades distintas: Malpartida un pueblo rural, Túnez, etc.) y, como mucha gente de hoy, nos hemos sentido a veces como perdidas. Nos hemos ayudado a seguir adelante, sin desfallecer en los momentos oscuros y la amistad ha crecido entre nosotras. Ahora, parece que algunas piezas de ese puzzle gigantesco empiezan a juntarse hablándonos a su manera de cielo nuevo y tierra nueva en la medida que nos dejamos informar y iluminar por la luz de la presencia de Jesús, presencia constante y siempre fiel, en la Palabra, la Eucaristía y los hermanos que no faltan [4 de febrero 2008].

Ideas

y
Orientaciones

NAZARET: LUGAR Y MOMENTO PARA LA CONTEMPLACIÓN

AURELIO SANZ BAEZA

AURELIO SANZ BAEZA nos ofrece unas hondas reflexiones fruto del servicio que ofreció a la Fraternidad Sacerdotal en el retiro de Navidad celebrado en La Moraleja (Madrid) durante los días 26 al 29 del pasado diciembre 2007.

I

«A los seis meses Dios envió al ángel Gabriel donde una joven virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel en su casa y le dijo: "Alégrate tú, la Amada y Favorecida; el Señor está contigo." Estas palabras la impresionaron y se preguntaba qué quería decir aquel saludo.

Pero el ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo y Dios le dará el trono de David, su antepasado; reinará sobre el pueblo de Jacob por siempre y su reino no terminará jamás."

María dijo entonces al ángel: "¿Cómo podré ser madre, si no tengo relación con ningún hombre?"

Contestó el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será santo y lo llamarán Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel: a su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no podía tener familia se encuentra ya en el sexto mes de embarazo; porque para Dios nada es imposible".

Dijo María: "Yo soy la esclava del Señor; que se haga en mí lo que has dicho". Después de estas palabras el ángel se retiró»[26].

[26] Lc 2,26-38

Nazaret es el lugar donde Dios decide hacerse hombre, a través de una mujer, María. Ella nos da a Jesús de Nazaret, un hombre real, no virtual. Es el hombre de Dios que da sentido a la gratuidad, porque Dios no tiene estrategias con los hombres: no proporciona un proceso educativo, ni social, ni virtual. Él es puro Amor, un Amor de veinticuatro quilates, cien por cien puro, sin conservantes ni colorantes, sin condenas y sin premios de consolación.

El amor de Dios pasa por Nazaret para quedarse, para habitar en las entrañas de una virgen. El fruto de todo ello es Santo, es Hijo del Altísimo, es Hijo de Dios. Aquí Dios no se esconde: Dios habita entre nosotros, en el silencio y en la Palabra hecha carne.

María en Nazaret pasa sin hacer ruido. Las intuiciones de Carlos de Foucauld en su estancia en Nazaret nacen también en el silencio y en el servicio humilde, sencillo, no reconocible socialmente. Para María, para el hermano Carlos, Nazaret es un lugar y un momento contemplativo: el lugar y el momento que convertirán a otras situaciones y etapas de sus vidas en espacios contemplativos. Aprenden en Nazaret a vivir ese día a día con amor hacia lo pequeño y hacia los pequeños.

En Nazaret enseña María a Jesús, y en Nazaret el hermano Carlos es enseñado por Jesús.

Nosotros estamos llamados a vivir como Jesús, no a aparentar que vivimos como Jesús, convirtiendo en sólo virtual el sentido de Dios (cómo lo experimentamos, cómo lo adoramos, cómo lo amamos, cómo lo transmitimos) Es nuestra vida la que tiene que evangelizar, no nuestras palabras. La palabra adoctrina; la vida convence. Dejarnos enseñar en Nazaret, dejarnos trabajar, dejarnos crecer.

Nada de esto es posible si no vamos por la vida, por nuestras reuniones, por nuestras visitas, por nuestras celebraciones con una actitud contemplativa. Nos podemos convertir en ejecutores de una liturgia sin corazón, mantenedores fieles de una tradición y olvidar a quien nos llamó, a quien nos enamoró, a quien anunciamos.

Ser contemplativos en el día a día de nuestro trabajo y dedicación pastoral no nos evade de la realidad. “Debéis estar impregnados del Evangelio de Jesús hasta el punto de ser capaces, con toda independencia, de afirmar frente a las potencias y a las ideologías de este mundo los valores que son verdaderamente

indispensables para garantizar la trascendencia y los derechos esenciales de la persona humana. No podéis callar a lo hombres lo que Cristo les diría si él pudiese expresarse por vuestra boca y testimoniar por vuestras actitudes. Para eso os ha escogido y llamado"[27]. Necesitamos volver a Nazaret como la gran intuición del hermano Carlos: volver al evangelio, allí donde nace la esperanza de Dios depositada en María. Una esperanza de Dios que verá su luz en Belén.

Nazaret es hablar poco de uno mismo y más de Dios con nuestra vida, con nuestras cosas, con nuestras casas, con nuestras pertenencias, con nuestros proyectos."Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, deben ser una predicación del evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús…"[28] Para el hermano Carlos es Jesús el centro de su vida y nos invita a ello desde la contemplación. Él habla de tres maneras de contemplar a Dios: en los momentos y la vida de Jesús, en la Sagrada Eucaristía y en los misterios de su vida[29], cuando no encontramos los porqués y sí muchos para qué. Sus intuiciones han dado a la Iglesia de Jesús un medio de encontrarse con él, con el propio Dios, en medio del silencio y tantas veces entre los ruidos de nuestro Nazaret cotidiano. Intuiciones que nos ayudan a ser testigos de Dios sin hacer proselitismos, sin forzar situaciones, sin usar los sentimientos de la gente y, sobre todo, sin hacer ruido en beneficio de nuestro ego.

Nazaret no es nunca una huida o esconderse de la realidad. Nazaret es dar la cara por Jesús y por los últimos. "Como puede resultar un contrasentido "vida oculta", se puede también comprender mal la expresión "predicar el evangelio en silencio". En sus mismas cartas donde el hermano Carlos emplea estas expresiones él habla de relaciones de amistad, de contactos. ¿Hay entonces que callarse? Sobre esta cuestión dice Antoine Chatelard que hay que responder a la vez sí y no. No, pues Nazaret es el

---

[27] RENÉ VOILLAUME, *Evangelio, Política y Violencia*, Málaga, 1973, 22.
[28] CARLOS DE FOUCAULD, *Obras Espirituales. Antología de Textos*. 59, San Pablo, Madrid, 1998
[29] Cfr. IBIDEM, 62

lugar de la comunicación, de la escucha, del compartir y de la amistad, el lugar donde la Palabra se transmite en las conversaciones ordinarias con los hombres. Sí, pues Nazaret es el silencio, porque Nazaret es gritar la buena nueva desde los tejados, callándose, sin predicar, amando"[30]. Como sacerdotes de la Fraternidad tenemos todo un reto si no hemos hecho un camino, tanto en el plano espiritual como en el psicológico, del cual estemos convencidos que conduce a un encuentro auténtico con el Señor, en la contemplación y en la adoración, y en nuestras entregas y servicios al Pueblo de Dios y a la sociedad. Nuestro ministerio sacerdotal no es una forma monástica ni conventual: somos hombres en medio del mundo. Cuando Nazaret nos convence, deja de ser una idea, algo virtual o un anexo, y nos hace crecer con nuestros vecinos, pared con pared, nuestras comunidades, nuestros hermanos de fraternidad. Nazaret nunca puede ser estático en nuestras vidas, pues sería sinónimo de instalación o acomodación. Jesús, dado por María, es en Nazaret vecino, cohabita, convive, está junto a su gente, es ciudadano. No trata sólo con ellos, está con ellos. Y esta actitud le hará estar luego siempre con los últimos; le hará mirar sin juzgar, mirar para ayudar y ser útil, escuchando a los hombres y mujeres y escuchando a su Padre.

Nazaret nos ayuda a convivir sin juzgar, a vivir en contemplación con nuestros espacios personales y los espacios de los demás: su corazón, sus ilusiones, su vida. El espíritu Nazaret, pues, nos insta a revisar la vida contemplándola, para amar la vida propia y la de los demás como el gran regalo amoroso de Dios, cuando experimentamos la gratuidad. Sólo estamos en Nazaret cuando lo desidealizamos y aceptamos a Jesús por vecino o compañero de nuestro hogar, de nuestras horas y de nuestro futuro, como copiloto de nuestro vehículo o acompañante en nuestras visitas o nuestras reuniones.

II

NAZARET: LUGAR PARA LA FAMILIA Y EL COMPARTIR. NAZARET, LA PUERTA DEL DESIERTO DE JESÚS

"Una vez que cumplieron todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía, se desarrollaba y se hacía cada día más sabio; y la gracia de Dios estaba con él"[31].

---

[30] MICHEL LAFON, *Vivre Nazareth aujourd'hui*, Fayard, 1985, 27.
[31] Lc 2,39-40

Nazaret es el lugar de crecimiento de Jesús, de desarrollo personal, de ganar en sabiduría, de presencia y experiencia de Dios, de aceptar su gracia. Todo esto lo irá viviendo Jesús hasta su paso por el desierto.

En nuestra actitud como sacerdotes de la Fraternidad, cuando nos sentimos de pleno en Nazaret, descubrimos que Dios está entre los hombres, tanto la gente que nos rodea, como nuestros propios hermanos de Fraternidad, como en el acontecimiento o situación en las cuales los hombres y mujeres actúan construyendo el Reino o mostrándonos dónde está la verdad y la justicia.

No es difícil situarnos en Nazaret como creyentes, como ciudadanos o seres humanos. La prueba está cuando nos descubrimos fuera de Nazaret, con el corazón en otro lado o las ideas no muy claras. Nuestras faltas de fe, esperanza o de caridad nos alejan de ese espíritu que el hermano Carlos quería dar a su vida cuando descubrió que Jesús le había salvado, que nació y murió por él, que le amó hasta el extremo y lo hizo para sí el gran amor de su vida. Esta amistad con Jesús le lleva a vivir la caridad como un valor del compartir, de generar una familia desde sus intuiciones, de sentir a sus vecinos como sus hermanos. ¿Qué habría pasado en el hermano Carlos si él tuviera a otros hermanos junto a él y con ellos hiciera comunidad? Desde aquí, tal es nuestro caso, nosotros participamos de lleno en la vida de los demás, y los demás en la nuestra. "Hay un obstáculo constante en nuestra caridad fraterna, obstáculo que se encuentra en cada momento en nosotros mismos y que conocéis bien: nuestra terquedad congénita y casi inexplicable a juzgarlo todo y entenderlo desde nuestro punto de vista y en función de nuestro temperamento y prejuicios; la estrechez constantemente renovada de nuestros juicios, y la vista mezquina de las cosas"[32]. La realidad es que no hemos sido llamados a formar una familia de padres e hijos, sino a dar sentido a nuestra entrega de amor a través de la convivencia, el servicio y, como sacerdotes de la Fraternidad, compartir la vida en la revisión y el amor fraterno, estemos cerca o lejos los unos de los otros. A veces, por no crear conflicto, por huir de él o esquivarlo, ni ayudamos ni nos ayudamos a madurar ¿Nos dejamos situar en Nazaret por los demás? ¿Aceptamos que alguien "nos ponga en nuestro sitio"?

[32] RENÉ VOILLAUME, *Hermano de todos*, Narcea, Madrid, 1978, 56-57,

"A través de lo que vive la gente y le presenta la vida, Carlos de Foucauld va aprendiendo lo que Dios quiere de él. Nazaret no es para él un molde cerrado; es un camino abierto donde avanza con su Maestro, siempre atento a lo que el Señor le va pidiendo. Así, progresivamente, y a través de su vida, nos explicita su intuición nazarena. Allí, en las calles e Nazaret, percibe cómo, al adoptar la condición social de los insignificantes, Jesús nos revela el rostro del Padre: un Dios fraternal, hermano de los últimos"[33]. Por eso el hermano Carlos es un auténtico anunciador, sin adoctrinar; un auténtico hermano universal que respeta a cada miembro de su círculo de amistades, que está, como Jesús, con los últimos, los que él consideraba en su tiempo y espacio como los más desfavorecidos (lejos de Occidente, en un país pobre, colonizado, etc.) Para nosotros, ¿quiénes son los últimos? ¿Cómo nos enseñan a estar en Nazaret? Nuestro actuar y estar con los últimos, ¿se reduce a un consultorio o un dispensario donde los demás vienen a buscar ayuda, o es donde nosotros encontramos la ayuda para caminar los caminos que no hemos elegido, las situaciones que no hemos creado, los tiempos que no hemos programado?

Nazaret nos enseña a ser familia, a hacer familia, a tener en común con las personas algo más que un idioma, una ideología o unas características sociales. Nazaret nos invita a bajar de nuestro escaño para ser parte de la mesa de los pobres. "Seamos tan pequeños como Jesús. Jesús nos dice que le sigamos, sigámosle, compartamos su vida, sus trabajos, sus ocupaciones, sus humillaciones, su pobreza, su abajamiento"[34].

"En la vida pública de Jesús, existe también este aspecto de misterio, de secreto, de no-visibilidad, de rechazo a lo espectacular, que no puede ser desdeñado. En toda su vida, hasta su muerte, sigue siendo Jesús de Nazaret. El hermano Carlos ha dado valor a este aspecto insistiendo sobre la oscuridad, el incógnito del Verbo Encarnado, que durante los treinta años de Nazaret fue a los ojos de todos uno de tantos. Lo oculto de su vida era su relación única con el Padre, su ser divino, es decir, lo esencial. A pesar de las apariencias, Carlos de Foucauld siguió siendo fiel a esta intuición

[33] FEDERICO CARRASQUILLA en *Yo soy tu hermano. En las huellas de Nazaret,* BENITO CASSIERS, Santiago de Chile, 2007, 75.
[34] CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos*, 51, San Pablo, Madrid, 1998

hasta su muerte, en todos los lugares y actividades, en el alejamiento o la cercanía a los hombres"[35].

De Nazaret sale Jesús para el desierto. Todos conocemos bien el sentido bíblico del mismo y la situación de Jesús ante él. De Nazaret sale buscando y con deseo de escuchar al Padre. No explica sus razones ni intenta convencer a nadie. Ni siquiera después, en la vida pública, hará una invitación al mismo a sus discípulos. Pero sí les animará a hablar al Padre en lo escondido, a orar para no caer en la tentación, a no dormirse, a escuchar su voz como las ovejas escuchan la de su pastor. Curiosamente, en el hermano Carlos se da una situación semejante. "Nazaret sigue siendo el motivo que le ha introducido a entrar en la Trapa y, más tarde, a salir de ella. Para ser conforme a Jesús de Nazaret, abraza el sacerdocio; y por el mismo motivo abandona su amada Palestina para marchar al desierto del Sáhara"[36].

¿Sabemos salir de lo establecido –mi parroquia, mi diócesis, mis organigramas- para encontrarnos ante lo desconocido –el desierto donde me encuentro solo, el miedo a enfrentarme conmigo mismo, a reconocer cómo soy-? ¿Adónde van las llamadas al desierto que recibimos, dónde terminan? ¿En el archivo de nuestra memoria, en un bonito día de excursión, en una autocomplacencia? ¿En la aceptación de qué es hoy la voluntad del Padre sobre nosotros al escucharle en el silencio del corazón?

Carlos de Foucauld, como Jesús, no huye al desierto: sigue la voz de su corazón e intenta que esté en armonía con la voz de Dios. No esquiva los vaivenes de su vida: es consciente de sus limitaciones, de su pasado, y del gran amor que Jesús es para él. Acabo con esta reflexión de Willigis Jáger: "¿Qué ocurre cuando alguien se adentra honestamente en el desierto? Jesús estaba entre los animales, nos dice la Escritura en el relato de los cuarenta días del desierto de Jesús. Quien entra en el desierto no encontrará ninguna puesta del sol romántica. Se enfrentará a sus propias bestias. Se encontrará consigo mismo. Se encontrará con todos los problemas sin resolver, con su sombra; dicho en la terminología cristiana, con los demonios y el diablo. Y no se trata de rechazarlo todo y resistirse, sino mirarlo cara a cara, tal como nos lo muestra

---

[35] ANTOINE CHATELARD, *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*, San Pablo, Madrid, 2003, 286.

[36] LUIGI BORRIELLO, *El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld*, Sal Terrae, Santander, 1981, 48.

Jesús en su estancia en el desierto, cuando fue tentado. El desierto, la soledad, nos obliga a mirarnos y aceptarnos. Ni siquiera debemos echar al demonio; es nuestro hermano y quiere ser tratado como tal. El demonio tampoco es el montón de basura donde echar nuestra porquería"[37]. Por eso es bueno ser conscientes de que no debemos culpar a nadie de nuestras situaciones, que Nazaret está donde hay vida, donde nos movemos, donde nos abandonamos, donde reímos y donde lloramos, donde trabajamos y donde descansamos. Si creemos en el espíritu de Nazaret, seguro que nos llamará el desierto, aunque éste nos asuste. Tenemos pleno derecho a ello, a dudar, a guardar las distancias, a ser confortados desde la misericordia de Dios y a abandonarnos en él.

¿Qué "comodidades" e "incomodidades" experimentamos en Nazaret? ¿Y en el desierto? ¿Nos sentimos vivos en ellos? ¿Nazaret es "para un momento", sólo a ratos?

PARA ORAR Y REVISAR

1. ¿Tratamos de vivir Nazaret o sólo es una referencia ocasional en nuestros encuentros de fraternidad? ¿Creo y valoro en mi vida esa clave de identidad en la espiritualidad del hermano Carlos?

2. ¿Salimos de nuestro yo para escuchar al "ángel" que nos saca de nuestras lecturas, de nuestra televisión, de nuestro descanso, de nuestro tiempo libre y que nos anuncia con sus problemas o impertinencias que Dios nos está llamando?

3. ¿Olemos a Jesús u olemos a incienso, a populismo, a cultivo de imagen, a ortodoxia para no ser señalados?

4. ¿Cómo nos rodeamos de comodidades? ¿Nos dejamos arropar por Dios, por los demás, como en la casa de Nazaret?

5. ¿Cómo miramos a nuestros hermanos sacerdotes? ¿Nos creemos más pobres, más simpáticos, más progresistas, más fieles, mejores pastores u oradores, intelectualmente más sólidos, más simpáticos o con mejor don de gentes? ¿Hacemos juicios internos?

---

[37] WILLIGIS JÄGER, *Adonde nos lleva nuestro anhelo. La mística del siglo XXI*, DDB, Bilbao, 2005, 164.

NAZARET: PRESENCIA Y PROVOCACIÓN

ANTONIO MARANGÓN

ANTONIO MARANGÓN es sacerdote italiano de la diócesis de Trevino. En esta colaboración nos presenta bajo tres epígrafes -Jesús en Nazaret, Jesús rechazado en Nazaret, Jesús rechaza a Nazaret- el misterio de la vida de Jesús que suscita tres temas que al tiempo son tres caminos para convertir nuestra vida en un reflejo del hogar de Nazaret: la sencillez, la vida cotidiana y el tiempo vivido para Dios.

En el evangelio de la infancia, Nazaret está estrechamente unido a Belén.

En este tema de Nazaret es menester profundizar, recorrer caminos nuevos, porque Nazaret es ante todo un acontecimiento sobre el cual el Nuevo Testamento no ha insistido mucho. Además no existe en el Antiguo Testamento. Y, sin embargo, para la fe y para la reflexión cristiana, Nazaret es un encuentro que no se puede soslayar. De otro modo no se pueden comprender algunas declaraciones de Jesús que están sostenidas por la referencia a Nazaret, por su experiencia allí, por su actitud durante esos 30 años. Se trata de un acontecimiento-revelación como los hay en el Antiguo Testamento, acontecimientos acompañados normalmente por palabras o gestos interpretativos inspirados por el Espíritu Santo y comentados e interpretado en el momento mismo o más tarde por los profetas.

Pero Nazaret es, sobretodo, un acontecimiento. No hay muchos comentarios que lo interpreten, solamente algunas líneas en el Nuevo Testamento. Somos invitados, con mayor fuerza aún que por Belén, a la meditación. Y una meditación que obliga al cristiano que quiere hacer de Nazaret la fuente de su vida espiritual a abrir casi toda la Biblia y a buscar en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento eun reflejo, una conexión con estos treinta años de vida escondida, de esta vida tan sencilla de Jesús. Si no somos capaces de contemplar, no encontraremos nunca Nazaret, porque Nazaret obliga a contemplar largamente (no a adivinar lo que no existe) intentando comprender lo que está ahí escondido.

Nazaret es ante todo un signo, una palabra que Dios nos da, que Jesús nos ha dicho con su vida. Quizá Jesús interpretaba su experiencia de Nazaret cuando decía palabras como estas: "A quien se encumbra lo abajarán y a quien se abaja, lo encumbrarán" (Mt 23,12) Estas palabras se encuentran en varios sitios del Nuevo Testamento. ¿Significa eso que Jesús tenia la costumbre de resumir así el lugar del hombre frente a Dios? Abajamiento y exaltación serían como la llave de su experiencia humana en el horizonte del plan de Dios, de la exaltación de la Pascua. Pero si es así estamos obligados a llegar a Nazaret para comprender la provocación de ese abajamiento y de la sencillez que él elogia.

Nazaret no pertenece a las grandes páginas del Nuevo Testamento. Sólo algunas palabras y de una manera indirecta. Pero sería menester leer el conjunto de las declaraciones de Jesús para encontrar la resonancia de Nazaret. Lo que extraña es que no haya nada en el Antiguo Testamento sobre Nazaret. Se pueden recorrer las carreteras de Galilea y cada dos o tres kilómetros encontrar una página del Antiguo Testamento que interpreta un lugar u otro de Palestina y, sobre todo, de Galilea. Hay ciudades que salen mucho, pero nada Nazaret. Esto provoca una reflexión en cuanto al lugar de Nazaret y al hecho de que Jesús sea llamado "el nazareno", como dicen Mateo y Marcos.

Nazaret es un pueblo que no pertenece ni a la historia de los hombres –los grandes caminos como la "via maris" que va de Damasco hasta Meggido y después Egipto, no pasan por Nazaret - ni a la Historia de la Salvación, a la historia de Dios en el Antiguo Testamento. Y, sin embargo, él será llamado "nazareno", como nos lo dice Mateo.

He aquí el horizonte delante del cual hay que situarse para comprender el misterio de Nazaret en la contemplación. Y también en las contradicciones, pues no es fácil comprender el misterio y el mensaje de Nazaret. Y, sin embargo, Jesús vivió treinta años en este pequeño pueblo.

En la Escritura, disponemos de tres temas, de tres referencias evangélicas, sobre Nazaret: 1º.- Jesús en Nazaret, sus treinta años de vida en Nazaret (Lc 2, 39-52; Mt 2, 23); 2º.- Jesús rechazado en Nazaret (Mt 3,58; y paralelos); 3º.- Jesús rechaza Nazaret. Veremos que es Él el que se va, que toma sus distancias en relación a Nazaret.

JESÚS EN NAZARET

Tanto Mateo como Lucas nos ofrecen algunas líneas de orientación para acercarnos a Nazaret. Es conocido el texto de Lucas 2, 39-52 donde el evangelista habla de la llegada de Jesús a Nazaret, de su visita al templo de Jerusalén (la "casa de su Padre") y, por fin, su regreso a Nazaret. En este primer texto nos damos cuenta que la palabra más misteriosa de Jesús, que se intenta interpretar, es la primera que tenemos de él, a los doce años, cuando contesta a sus padres dándoles la razón por la que se quedó en el templo. Se traduce de diversas maneras: "Debo interesarme por las cosas de mi Padre", "Tengo que estar en la casa de mi Padre" u otras interpretaciones. Creo que ahí se esconde algo que nos acerca al misterio de Nazaret, sobre todo por esta referencia a las "cosas de su Padre", que vuelve varias veces en la vida de Jesús, especialmente en Lucas que lo traducirá más tarde por: "Hace falta, es necesario para mi, cumplir la voluntad de mi Padre, obedecer a mi Padre". Existe siempre en el Evangelio de Lucas esa urgencia de fidelidad, de obediencia al plan del Padre.

Creo que es en esta línea como hay que comprender Nazaret según Lucas. Lucas nos dice que Jesús llega a Nazaret como Hijo obediente al Padre. La primera palabra de Jesús en Lucas es: "Tengo que interesarme por el plan, por las cosas de mi Padre", y su última palabra en la cruz: "Padre, confío mi alma en tus manos". Encontramos siempre en Lucas esta gran referencia de la obediencia al plan del Padre. Después de la formula típica de Lucas "es menester, es necesario quedarme en el horizonte de mi Padre", añade que José y María no acabaron de comprender lo que les decía, y, sin embargo "Jesús volvió con ellos a Nazaret y les estaba sumiso". Se podría decir que para Lucas Nazaret significa obediencia. El misterio de Nazaret es un misterio de obediencia. Y no hay que reducirlo a algunos gestos de obediencia, sino buscar el sentido de treinta años de obediencia. El nivel más profundo que tenemos que buscar y escuchar es el del "Sí" de Jesús a su Padre y a sus padres en Nazaret. En esta línea descubriremos todo el evangelio de Lucas. Se comprende Nazaret a la luz del evangelio de Lucas y se comprende también que el evangelio empieza efectivamente en Nazaret.

Para Mateo, nazareno es también una palabra misteriosa. Aquí Jesús no vuelve a Nazaret desde el templo de Jerusalén como en Lucas, sino a partir del exilio. Jesús había tenido que dejar Belén por culpa de Herodes y huyó a Egipto. Una vez alejado el peligro,

va a Nazaret, el pueblo de María. Sin embargo, la fuerza del anuncio de Nazaret, cuando se escucha a Mateo, no se sitúa ahí. La fuerza del mensaje está en el título que se da a Jesús: "se llamará nazareno", título que darán también a sus discípulos. "Se llamará" para la Escritura significa "será" el nazareno, realizará su identidad de nazareno, será siempre un nazareno. Y esto, nos dice Mateo, "para cumplir las Escrituras". Pero, ¿qué Escrituras hablan de nazareno? Hay que comprender esta palabra según la exégesis y el conocimiento del Antiguo Testamento y también del conjunto del Nuevo Testamento, pero siempre con la preocupación de no encerrar ni reducir en una definición la vida de Nazaret.

Se encuentran en la Biblia dos ecos que nos conducen hacia el sentido de Nazaret, uno de ellos está en Isaías 42,6 y 49,6. Se trata del texto del Siervo de Yahvé: la palabra hebrea utilizada corresponde a Nazaret. Significa "escondido por Dios", "mantenido a parte por Dios", "reservado por Dios y para Dios". Y los exegetas dan el mismo sentido a la palabra "nazir", "nazareno", como había sido Juan Bautista, Sansón y otros y que significa también "consagrado a Dios", "reservado para Dios". Si esto es así, hay que decir que Nazaret, nazareno, (para Mateo existe una relación entre los dos textos) nos habla de la total disponibilidad a Dios, de tiempo para Dios, de existencia al servicio de Dios. Pero eso lo dice de una manera misteriosa, no evidente. Es una disponibilidad, una pertenencia a Dios, que no es evidente, que no es reconocida, pero cuyos efectos se perciben después. Se podría decir que ser nazareno es más un interrogante que una respuesta, porque la palabra no corresponde a la teología corriente, a la interpretación corriente. Es un interrogante, una provocación. En esto se nota el estilo de Dios en la historia. No actúa para responder a las preguntas, sino para provocar preguntas. Es una presencia que provoca preguntas, no que resuelve las preguntas planteadas. Una presencia que provoca, eso es Nazaret. No es algo cerrado, sino abierto a la búsqueda. Se llega a Nazaret para buscar. He insistido un poco sobre el texto, pero es siempre el texto que hay que escuchar y volver a escuchar. Para llegar a Nazaret somos llevados en dos líneas: la de la obediencia y de "reservado para Dios".

Orientándonos en la línea de la meditación bíblica del midrash, comprendemos que obediente, según Lucas, es el que hace "la voluntad de su Padre" y realiza el plan de su Padre. Y esta obediencia nos hace coincidir con un gran tema del Antiguo y del Nuevo Testamento: ¿No sería Jesús en Nazaret el reverso de la primera pareja humana que proyectó ser como Dios, que

desobedeció a Dios?. Tenemos al obediente, a Jesús, enfrentado con la no obediencia original (Rom 5, 12-21).

Si se quiere profundizar más en este tema de Nazaret como obediencia en Lucas, hay que recurrir a otros textos, por ejemplo: 1 Samuel 15,22-23 donde Samuel reprocha a Saúl el sacrificio sin la obediencia: "La obediencia vale más que el sacrificio" (v.22), un sacrificio en la desobediencia no tiene significado, no tiene fuerza. También recurrimos a los textos del Siervo de Isaías, que todas estas páginas nos evocan.

Nazaret quiere decir obediencia en el sentido pleno, en el sentido profundo de la palabra sacrificio. El primer sacrificio es la obediencia y para insistir un poco más, es nazareno el que obedece, el que está al servicio de Dios, que está reservado para Dios y para su plan. Coincidimos aquí también con los textos del servidor. Esta es nuestra primera reflexión en torno a Jesús en Nazaret.

JESÚS RECHAZADO POR NAZARET

Otra página que nos ayuda a acercarnos a Nazaret y a entender su mensaje, es cuando Jesús es rechazado por los nazarenos. Lo que sorprende es que los cuatro evangelios, incluido Juan, nos hablan de este rechazo de Jesús por parte de Nazaret. Para ser exacto hay que decir que no sólo ha sido rechazado, sino excomulgado de la comunidad de Nazaret, expulsado oficialmente de la sinagoga, como era la costumbre y el estilo de la época. ¡Jesús excomulgado de la comunidad de Nazaret! Es una página que evidentemente nos desconcierta.

Los evangelios nos lo recuerdan según tres líneas de interpretación, cada una un poco diferente: ¿Por qué Jesús fue excomulgado? ¿Por qué Nazaret se cierra en banda frente a Jesús? ¿Por qué no reconoce a Jesús?

En primer lugar, porque es de tal manera uno de nosotros, uno de nuestro pueblo en medio de nosotros, que no puede ser extraordinario, que no aceptan que sea extraordinario cuando vuelve a Nazaret. Es lo que nos deja entender la reflexión de Mateo (13,53-58) y de Marcos en el texto paralelo 6,1-7: "es uno de nosotros". Lucas coloca el episodio de Nazaret al principio de su evangelio. Jesús empieza por "ser" de Nazaret antes de allí ser

rechazado. ¿Por qué, según Lucas, Nazaret rechaza a Jesús? Nazaret rechaza a Jesús porque habla de misericordia y de universalismo. “Había en los tiempos de Elías varias viudas [...] En los tiempos de Eliseo muchos leprosos [...]”

Juan, por su parte (7, 1-10) constata que los que rechazan a Jesús son los de su familia, sus primos. Se percibe que el motivo de rechazo en Juan es que Jesús es un hombre, sencillamente un hombre como los demás. Es de origen modesto, no puede pretender entrar en la historia, no se puede creer en él si sale de Nazaret. Es más o menos lo que ocurrió al joven David frente a sus hermanos.

En todo el evangelio de Juan se encuentra este tema: “¿Algo bueno puede salir de Nazaret?” Pone esta palabra en la boca de Natanael, (Jn 1,46), y también cuando Jesús habla del pan de vida (Jn 6, 41-42). ¿Nos puede hablar de estas grandes cosas, dado que sabemos quién es y que conocemos a sus padres? Después, en Jerusalén, surge la gran cuestión de su identidad. Siendo de Galilea, ¿cómo es que nos puede hablar? “Veras que de Galilea no surge ningún profeta” (Jn 7, 40-52).

Se puede decir para resumir este tema que Nazaret rechaza a Jesús porque es un hombre. Era en tal grado un hombre normal, un hombre como los demás, formaba de tal modo parte de lo cotidiano, que comprometía su credibilidad, su mensaje, con ese mensaje más profundo de su identidad humana. Era tan hombre que eso es lo que hace que los nazarenos lo rechacen. No se acepta que el hijo de María y de José, como lo creían, nos ofrezca un Dios tan presente en lo cotidiano. Se busca una presencia de Dios en lo extraordinario, no en lo ordinario, en el diario vivir. Se tenía una teología de lo extraordinario, no de lo humano, de lo normal. Por eso mismo Nazaret rechaza a Jesús.

JESÚS RECHAZA NAZARET

No sólo Jesús en Nazaret, y Jesús rechazado por los nazarenos, sino que Jesús rechaza Nazaret y los nazarenos. Leemos también esta página en los evangelios y es preciso comprenderla. Llega un momento en que Jesús no se reconoce como nazareno. Si las otras dos páginas deben ser comprendidas y profundizadas, esta tercera no es tan fácil de aceptar. ¿Significa

eso que hay un momento en que hay que salir de Nazaret? ¿De qué Nazaret hay que salir?

Los textos son evidentes cuando se reflexiona sobre ellos en el conjunto de los evangelios y de la historia de Jesús. Nazaret se sitúa fuera de la historia oficial, tanto la de los hombres, como la de la salvación de Dios, pero no es eso lo que alejará a Jesús, incluso se podría decir lo contrario. Si ha elegido Nazaret es porque allí se vivía la historia, la más sencilla, la más humana. Pero se percibe al final, en el periodo último de la vida de Jesús, que hay un cierto Nazaret con el que hay que tomar distancias en un momento determinado. Cuando Nazaret se manifiesta cerrado a Dios y a sus sorpresas, cerrado a los hombres y al universalismo, en este momento hay que abandonar Nazaret.

Hay un texto que se lee en los tres evangelios, donde Jesús rechaza a sus parientes, su madre, sus hermanos cuando se encuentran con ellos en Cafarnaún (Mc 3, 31-35). Eso se ve también en los textos paralelos de Mateo y Lucas. Jesús ha elegido una nueva familia, abierta a la palabra de Dios, que escucha la palabra y la realiza, que se deja conducir por Dios. Esta familia más grande no es la de Nazaret.

Existe otro texto más fuerte aún en los evangelios. Es una declaración de Jesús, que se repite, en la que declara a sus discípulos que pueden encontrar tentaciones y riesgos si se quedan demasiado estrechamente unidos a las seguridades que vienen de la familia. “He venido para ser espada que separa padres de hijos”. Esta es la traducción exacta de la palabra de Jesús y no se puede dudar de ello leyendo Mt 10, 14-47. ”No creáis que he venido a traer paz [...]”, “Quién ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí”[...] En el texto de Lc 14, 26-29 y 18,29, que es más completo, por estar orientado en tres direcciones, se ve que hay que preferir Jesús al padre o a la madre, o sea, a la familia de origen; preferir Jesús a los hermanos y hermanas, es decir, al clan de apoyo, al “pueblo” es decir, al medio donde uno se siente seguro y, en fin, preferir Jesús a la mujer y a los hijos, es decir, a crear un hogar.

Hay ahí varias indicaciones sobre la manera de vivir la libertad, pero también sobre la primacía de la referencia a Cristo frente a otras seguridades, sean afectivas o sociales. Esta página está para nosotros cargada de sentido y, como sucede varias veces

en el evangelio, nos obliga a comprender cuál es la actitud de cara a Nazaret.

Hasta aquí los textos sobre los que podemos reflexionar y meditar para comprender todo el horizonte de Nazaret: Jesús en Nazaret, Jesús rechazado por los nazarenos, y Jesús que rechaza Nazaret, al menos, un cierto tipo de Nazaret.

Hay tres temas a propósito de Nazaret y gracias a ellos podemos acercarnos cada vez más a la meditación, a la comprensión del mensaje de Nazaret. Serian: sencillez, vida cotidiana y tiempo para Dios.

Sencillez

En Nazaret existe un mensaje y un signo de sencillez. Llegando a Nazaret nos encontramos en el camino opuesto al de los grandes acontecimientos de la época, tanto de los acontecimientos humanos, como de los acontecimientos de salvación. Parece como si se tuviera que salir de la historia de la salvación para llegar a Nazaret. ¿Cómo comprender esta llamada de Nazaret, cómo llegar a ella con una actitud exacta de fe y también de acercamiento a la vida?

Antes de nada hay que saber que este camino hacia la sencillez había sido ya indicado en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, cuando se decía que a Dios, se le encuentra después que haya pasado. A Dios solo se le ve “de espaldas”. “No estaba en la tormenta, ni tampoco en el terremoto...” Se le percibe cuando ya ha pasado, en la pequeña marca que deja en la historia y que se descubre después.

Nazaret recuerda en esto las grandes páginas del Antiguo Testamento y de la experiencia de fe. Ya en el Sinaí Dios hablaba de un encuentro en la sencillez (1 Reyes 19, 9-18 y Éxodo 33,18-34,8). Otra indicación bíblica nos permite situar Nazaret en la experiencia posible de Dios. Hay que prestar atención a las declaraciones de san Pablo y del mismo Jesús cuando nos dice que Dios ha elegido para revelarse las cosas sencillas, pequeñas, y no las grandes páginas de la historia (1Cor 1, 18-25) y también la provocación extrema de Pablo 2 Cor 12, 7-9 cuando grita a Dios “Basta, no resisto más” y la respuesta es: “Mi gracia te basta, mi fuerza se manifiesta en tu debilidad”.

El tema de la simplicidad está en el centro de la verdadera experiencia de Dios. El camino de la sencillez va exactamente al contrario de la gran historia y de las apariencias evidentes a primera vista. Es en esta línea que nos ponemos de rodillas delante de la Eucaristía. Los signos de la presencia de Dios son signos de una sencillez extrema, no hay que olvidarlo: Nazaret y la Eucaristía.

Es así como Jesús echó a perder la credibilidad fácil, popular de su mensaje (popular no del pueblo, sino superficial). En Nazaret no podían sospechar que estaban tratando con el misterio y es por eso que Nazaret permanece como una provocación misteriosa. Únicamente si se descubre Nazaret, si se percibe Nazaret, se vive el asombro de la sorpresa y de la alegría. Pero nadie es obligado a llegar a Nazaret.

Y ahí surge la cuestión: ¿Cómo ser ciudadano de Nazaret hoy en la Iglesia? ¿Cómo continuar dando testimonio hoy de la simplicidad de Nazaret? Me parece, que tenemos que ser signos discretos, es decir, signos que están ahí sin esperar resultados, signos gratuitos, si queréis, no programados, si nos podemos expresar así, en función de los resultados. Uno da, ofrece y, quizá, alguien se da cuenta. No ser violento, no imponerse, sino ser sencillo.

Evidentemente en la manera concreta de realizar estos signos sencillos y discretos habrá variantes según el tiempo y las situaciones. Las presencias discretas pueden ser diversas. Sin embargo, incluso si esto es verdad, aunque las presencias sean diferentes, el camino de Nazaret, el criterio de Nazaret, nos obliga a alejarnos de la tentación de los gestos inmediatamente eficaces, que producen frutos, que son organizados para producir frutos. El camino de Nazaret, la sencillez de Nazaret, nos piden renunciar a una actitud de protagonistas en la historia. Sencillez que no solo es opuesta a protagonismo, sino que corrige continuamente, que pide la conversión de la tentación de protagonismo, de ser responsables de las grandes tareas de la historia.

La vida cotidiana

Es el otro mensaje de Nazaret o la otra manera de comprender, de meditar, de llegar a la fuente de Nazaret. La vida cotidiana es muy cercana a la sencillez, pero quisiera hacer referencia a ese otro aspecto de Nazaret, para que lo escuchemos y

lo meditemos. Lo que nos interesa aquí es que Jesús en Nazaret nos ha anunciado, viviendo la vida cotidiana, que Dios estima la vida del hombre, y la estima tanto que la ha elegido y la ha vivido.

Aquí hay algo que no es sólo la tentación del hombre, sino también la de la cristiandad: la tentación de los grandes signos.... incluso a veces el signo de la caridad, el gran signo de la caridad o de la santidad heroica, cuyos resultados se pueden poner en evidencia. Y Nazaret nos advierte quizá que no es exactamente esa la elección de Jesús. La otra tentación, que está estrechamente ligada a la primera, son las grandes declaraciones, las declaraciones apologéticas, demostrativas, para poner en evidencia las buenas intenciones del cristianismo en la historia y que comprometen, a veces, los resultados. Es la tentación de interpretar, de agotar el sentido de un signo que deja de ser signo cuando se define. No queda ya sorpresa o mensaje que descubrir, cuando se pretende presentarlo. Se destruye el signo, cuando se habla demasiado de él.

Frente a esta tentación que no permite que el diario vivir permanezca misterioso, es decir fuente de reflexión, de descubrimiento y también de mensaje, conviene insistir, para tranquilizar a los hombres y mujeres de hoy, en que la vida cotidiana de trabajo con los contactos y relaciones normales es evangélica, y es incluso la finalidad del mensaje evangélico. Lo extraordinario sigue siendo extraordinario, pero el gran mensaje de Nazaret es normal y cotidiano, si se trata verdaderamente de Nazaret. Esa es la tentación de siempre: buscar lo extraordinario para sustraer al cristianismo de lo normal, de lo cotidiano. Quiero añadir incluso que si la normalidad, lo cotidiano es el mensaje de Nazaret, no hay que olvidar que existen muchas tentaciones para salir de Nazaret. Es difícil permanecer en Nazaret.

La fidelidad a Nazaret no es espontánea, no es algo que se mantiene fácilmente en su fuerza original una vez que se ha conseguido. Es evidente que para permanecer en Nazaret hay que alimentar el espíritu de Nazaret, hay que motivar lo cotidiano de Nazaret y motivarlo continuamente. Es decir, que a Nazaret se llega con obediencia y generosidad, no con fantasía. Y se permanece por un acto de fidelidad, podríamos decir, por un acto de amor, no por ventajas personales o en búsqueda de equilibrio. La fidelidad a Nazaret es abierta, no cerrada, pero para vivirla hay que saber decir “no”, rechazar opciones que podrían de alguna manera disminuir la seriedad de Nazaret, la fidelidad fundamental a Nazaret.

Hace falta a veces salir de Nazaret para volver a entrar de nuevo, para volverlo a encontrar a un nivel más exacto, más evangélico. Nazaret no es vivir lo cotidiano sin conversión, es un cotidiano que exige una conversión continua. Por eso, se puede ser infiel a Nazaret adoptando un Nazaret cualquiera.

Añadiría también que no hay que tener prisa en alcanzar el último grado de radicalidad de Nazaret. Se camina paso a paso, sin tener la pretensión de tener ya la plena ciudadanía del Nazaret de Jesús. Esta es la sencillez, la humildad indispensable a Nazaret, donde se va renovando la fidelidad.

Tiempo para Dios

Nazaret no es solo la sencillez, lo cotidiano, sino que es también un tiempo para Dios. Hay algo muy serio que tenemos que comprender, en este "tiempo para Dios". Hay que preguntarse por qué treinta años de Nazaret y sólo tres de vida pública. Esta indicación tan sencilla nos obliga a reflexionar. Treinta años sin mensaje, sin conversión, sin anuncio del evangelio, sin milagros, salvo los inventados por los apócrifos.

Esto requiere una visión, una actitud de fe muy profunda y quizás no muy corriente en la mentalidad actual. Intentando interpretar este último mensaje del "tiempo para Dios" diremos que en Nazaret se aprende que lo más valioso es el hombre ordinario, más que las cosas y los hombres extraordinarios, lo que vale en Nazaret es la otra cara de las cosas, las relaciones cotidianas, más que las relaciones importantes y las cosas extraordinarias. Lo que vale en Nazaret es evidentemente este "tiempo para Dios" más aún que el "tiempo para los hombres". No es totalmente exacto, pues no se pueden oponer estos dos tiempos, pero la motivación, la elección es diferente.

¿Cómo comprender este "tiempo para Dios"? En la Biblia se encuentra el tema del tiempo, el tiempo al servicio del plan de Dios que se acepta, se comprende y se intenta respetar. Es el tiempo en que se descubre que Dios obra en la historia, el tiempo del "kairos", de estas intervenciones de Dios en la historia que da alegría contemplar. Es un tiempo de contemplación, un tiempo para descubrir el plan de Dios, entrar en él para colaborar y no para hacer otros planes. Es el registro contemplativo o el momento contemplativo de la historia. Contrario a él, y muchas veces más

evidente, es el registro de las tentaciones, del cual ya he hablado, es decir, el deseo de realizar las obras que consideramos urgentes en lugar de respetar las obras de Dios y de colaborar con ellas. Tener otro plan debido a la preocupación por entrar en la historia y actuar en ella. Esta tentación, que es contraria a la actitud del "tiempo para Dios", consistiría en pedir a Dios que entre en nuestro tiempo humano con sus milagros en vez de entrar nosotros en la simplicidad de la historia querida por Dios. Sería la búsqueda de lo extraordinario y, de alguna manera, pedir a Dios que transforme la historia que hemos organizado, en lugar de dejarnos transformar por la sencilla historia que ha organizado Él.

Para concluir: la verdadera espiritualidad de Nazaret a propósito del "tiempo para Dios" nos pide momentos de contemplación de la providencia ordinaria de Dios sin invocar siempre la providencia extraordinaria. Contemplar la providencia ordinaria, cotidiana de Dios, con la cual conduce la historia de cada día. Nos pide que colaboremos con su plan de una manera subordinada, un plan que descubrimos y respetamos. Nos pide también que tengamos la paciencia de Dios con los demás y no que anunciemos la urgencia escatológica de la intervención de Dios, para asustarles.

Estas son algunas indicaciones sobre Nazaret: simplicidad frente a los artificios y a las ampliaciones, cotidianidad y tiempo para Dios.

Páginas para la Oración

EN LA EUCARISTÍA SE CONSTRUYE LA COMUNIDAD NAZARENA

FRATERNIDAD SECULAR CARLOS DE FOUCAULD[38]

Podemos llegar a una primera conclusión: La Eucaristía es el pequeño grupo que se hace Comunidad. “En el grupo de los creyentes en Jesús, lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo lo que tenía […] entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que tenían casas o tierras, las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, que lo distribuían según necesitaba cada uno”.

Esto era vivir la Eucaristía: Partían el pan en sus casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; tenían todo en común; no había entre ellos ningún necesitado.

No nos cabe duda de que Jesús fue el ser más comprometido en cambiar las relaciones humanas; el consagrado a “hacer comunión”. No podemos decir que tenemos los mismos sentimientos de Cristo mientras no participemos en su fiebre de comunión. Jesús de Nazaret: “Se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y el motor de todo esto es el amor: “Dios, por el gran amor con que nos amó, envió a su Hijo en una carne semejante a la del pecado, para rescatar a los que estaban bajo la ley” (Rom. 8,3 y Ef. 2,4) Jesús vino a asumir la única y auténtica enfermedad humana: “la desigualdad, el auténtico exilio que es la lejanía entre nosotros. Haciéndose siervo, no señor, no patrón; o sea, asumiendo la desigualdad al nivel de la víctima, al nivel por lo tanto donde la desigualdad no es responsabilidad sino sufrimiento; no es injusticia causada sino injusticia sufrida.

Si se acepta que el Hijo de Dios, se ha hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, no podemos dejar de aceptar, que no podía en absoluto asumir la desigualdad, allí donde y con quienes la producen: explotadores, opresores, etc. Sino únicamente a nivel de quien es víctima de la desigualdad: Los pobres, los desposeídos, los marginados. El rostro hecho a imagen

[38] BOLETÍN, Enero 2008 Nº 234

de Dios, es oscurecido por las injusticias de los poderosos. Oscurecen por la situación de desigualdad. Por eso y sólo por eso, Dios toma la defensa de los pobres haciéndose uno de ellos.[39]

VIRTUOSISMO VERSUS PESIMISMO

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Recuerdo el impacto que me produjo en su día la lectura de las obras del teólogo moralista P. Häring. De aquellas lecturas quedó impreso en mi memoria un párrafo donde el autor describía los terribles efectos del pesimismo cuando penetra en el corazón del creyente y en la Iglesia. El anciano profesor se servía de una parábola para describir este mal. *"*En un gran congreso -escribía- el demonio supremo habla así a todos sus muy amados e igualmente odiados diablos para conseguir la transformación de la Iglesia en un sacramento de pesimismo. Aprended la psicología moderna: ansiedad, angustia, tristeza, es ahora la consigna. Insistid piadosamente en la observancia de todos los mandamientos, salvo los del amor y la misericordia. No toleréis el sentido del humor, porque está vinculado a la humildad y podría resultar fatal. Colocad todos los días en el despacho del Papa una larga relación de acontecimientos sombríos que sirvan de base a su información; haced lo mismo con los obispos, sacerdotes y profesores. Sed intrépidos al combinar los diversos ingredientes piadosos, siempre que incluyáis el elemento básico y potentísimo del maloliente pesimismo*"* (*Rebosad en la esperanza*, 15-21). En verdad, chequeando la situación del mundo actual, observamos que sobran ansiedades, angustias y tristezas y falta mucha esperanza.

El escritor castellano Miguel Delibes, desde otra óptica más secular, describe los efectos del pesimismo. Los que padecen este mal están sumergidos en las aguas tormentosas del sinvivir llegando a distorsionar la realidad confundiéndola con sus propias sombras de tal manera que "el pesimismo sólo nos deja ver las

[39] Cf. *"Pan y vino, el exilio a la comunión" en* ARTURO PAOLI*., Yo soy tu hermano,* Fraternidad C. de Foucauld.

espinas en los rosales, la muerte en el hombre, la carne en el amor. Alimentados de pesimismo no vivimos la vida, la sufrimos. Todo lo malo de la vida se agiganta para el pesimista y además lo bueno se hace malo precisamente porque de todo escoge su fachada negativa. El alternarse lo bueno y lo malo no basta para enfangarnos en el pesimismo" (*La sombra del ciprés es alargada*).

Hoy, sin duda, un motivo de pesimismo para los creyentes es la pregunta sobre Dios en medio de la vorágine de la sociedad secular que en su lucha por la emancipación y autonomía cae en la tentación de olvidar toda referencia explícita a lo trascendente. Ante el estado de cosas, por otra parte conocidas por todos, el creyente una vez más tiene que hacer el esfuerzo de mirar la vida como la ve el mismo Dios y descubrir los signos de su presencia procurando escuchar las necesidades del hombre moderno que a manera de gritos nos interpelan.

Sólo el que sabe escuchar podrá escrutar los signos de los tiempos. Pongo un ejemplo. Hace unos días el director de orquesta Arturo Tamayo, en mitad de la interpretación de una pieza escogida de Bartók,, ante el asombro del abarrotado público del auditorio en el que me hallaba, interrumpió inesperadamente el concierto y dirigiéndose a los espectadores comentó que un ruido extraño le estaba distrayendo en la dirección y distraía a los músicos. Durante unos diez minutos el director desapareció de la sala y fue personalmente en busca del inoportuno ruido. Resuelto el asunto el concierto continuó con la genialidad propia de la gran orquesta filarmónica de Luxemburgo. En el descanso pudimos saciar nuestra curiosidad cuando nos informaron que el ruido, imperceptible para el común de los presentes, procedía de un camión frigorífico aparcado fuera del recinto del auditorio.

La consecuencia es clara. Aunque el momento presente ciertamente es difícil y complejo los creyentes no hemos de caer en la tentación del pesimismo ni la desesperanza. Al contrario, el pesimismo se vence con la práctica de la virtud y el compromiso solidario en la construcción sinfónica de un mundo nuevo.

IDENTIDAD CULTURAL Y DIÁLOGO PARA CONSTRUIR LA PAZ

MANUEL POZO OLLER

En noviembre del año 2000 participé como responsable nacional de la fraternidad sacerdotal en la Asamblea Intercontinental celebrada en la ciudad de El Cairo. A esta asamblea asistieron representaciones de la mayor parte de las naciones del mundo. Impresiona viajar a un universo cultural tan distinto al europeo. Fue como volver mi mundo al revés. Recuerdo que, nada más llegar, el P. William Sidhom, profesor de la universidad, nos informó en las protocolarias palabras de acogida que Egipto por entonces contaba con unos 67 millones de habitantes, 60 eran musulmanes y sólo un 6 ó 7 por ciento eran cristianos. Cristianos latinos contarían por entonces con unos cincuenta mil de los cuales cuarenta mil eran refugiados sudaneses que vivían en una pobreza extrema en torno a la comunidad de PP. Combonianos.

La iglesia católica, en evidente franca minoría, tenía abiertas en aquel momento 168 escuelas donde estudiaban con normalidad católicos, musulmanes y ortodoxos. Visité algunas de estas escuelas e institutos y palpé el absoluto respeto de profesores y alumnos por la cultura y las creencias de los otros. Mons. Stephanos II, a la sazón patriarca oriental, ahora también cardenal romano, compartió con nosotros varios días, y en amenas charlas nos presentó su iglesia. Un día nos enseñó su seminario y se detuvo extensamente a explicar como fue construido con ayuda de las iglesias hermanas de la ortodoxia. Parecida experiencia de colaboración leal entre iglesias y diversos credos tuve en el convento copto ortodoxo de Nag Natrum, construido en el siglo III. El religioso encargado de la hospedería, por poner un ejemplo de respeto a la historia y conciencia del otro, era católico cuando decidió entrar en aquel convento-eremitorio y los responsables religiosos coptos aprobaron su entrada sin violentar su conciencia ni hacerle renunciar a su iglesia. Actitud parecida e impactante fue la del patriarca copto-ortodoxo Shenouda que recibió a los congresistas muy amablemente antes de la multitudinaria oración de la tarde donde curiosamente la mayoría de los asistentes eran jóvenes

En aquel marco de convivencia entre iglesias cristianas y éstas con el islam, del que podría extenderme hasta el agotamiento, dentro de las intensas jornadas de estudio y reflexión multilingüe, sentí sólo el dolor lacerante de la desafección de los ponentes europeos que en sus ponencias de manera reiterada renunciaban a nuestra historia y raíces comunes dejando bien a las claras el proceso antropofágico de autodestrucción de la cultura occidental en la que nos hallamos. Sentí que mi ser se rebelaba contra un romanticismo que aparecía concorde e instrumentalizado por las ideologías en boga y, que a decir verdad, sonaba bien en el auditorio. Me sentí desafinar en medio de aquella orquesta.

En estos días pasados he recordado mi estancia en Egipto y me ha venido a la memoria algunas de mis intervenciones en el plenario de la asamblea. Mi tercera intervención, que podemos encontrar en las actas del Congreso, recoge de manera sintética y lacónica mi pensamiento como occidental y como católico ante los asambleístas. Entregué a la secretaría del simposio la siguiente nota que decía así: “No estoy de acuerdo con algunas formulaciones expresadas en esta asamblea. Se admira la espiritualidad y la teología de algunas latitudes y se desprecia la reflexión teológica europea. Sin duda que África, Asia, Latinoamérica tendrán que encontrar sus cauces de reflexión y vivencia de la fe, pero esta reivindicación también es válida para Europa. El problema de la inculturación de la fe es de todo el universo. Advierto que Europa es rica y plural. Pero, ¿cómo anunciar el Evangelio a alguien que no te escucha? El continente europeo también está necesitado de una teología de la liberación que, al fin y al cabo, es el núcleo del mensaje cristiano. Por mi parte trabajo y sueño con una teología andaluza, teología popular de un pueblo que bien puede ser paradigma de lo que tiene que ser la convivencia entre razas, pueblos y culturas”.

Me afirmo en mis convicciones. Ciertamente, es difícil comprometerse en la construcción de un mundo de tolerancia y diálogo sin amar a nuestro pueblo y a nuestras gentes, sin tener clara nuestra identidad y nuestras raíces.

Sirvan estas letras para unir mi voz a la del Papa Benedicto XVI en defensa sin reservas de la tolerancia y el diálogo entre los hombres y los pueblos como el mejor camino para construir la paz desde la identidad cultural de cada pueblo.

TEXTO DE LA MÍSTICA UNIVERSAL

M. GHANDI

Cuando metemos la mano en la palangana,

cuando atizamos el fuego con un soplador de bambú,

cuando alineamos interminables columnas de cifras en un cuadro de contabilidad,

cuando, quemados por el sol, nos encontramos empapados en el lodo de los arrozales,

cuando nos encontramos delante del horno del fundidor,

si no realizamos la misma vida religiosa que si estuviéramos en un monasterio,

el mundo nunca será salvado.

LO MÁS IMPORTANTE NO ES

"No somos nosotros los que hemos amado Dios, sino que él nos amó primero" (1 Jn 4,10)

Lo más importante no es
- que yo te busque,
sino que tú me buscas
en todos los caminos (Gn 3,9)

- que yo te llame por tu nombre,
sino que tú tienes el mío tatuado
en la palma de tu mano (Is 49,16);

- que yo te grite cuando no tengo ni palabra,
sino que tú gimes en mí con tu grito (Rom 8,26);

- que yo tenga proyectos para ti,
sino que tú me invitas
a caminar contigo hacia el futuro (Mc 117);

- que yo te comprenda,
sino que tú me comprendes
en mi último secreto (1 Cor 13,12);

- que yo hable de ti con sabiduría,
sino que tú vives en mí
y te expresas a tu manera (2 Cor 4,10);

- que yo te guarde en mi caja de seguridad,
sino que yo soy una esponja
en el fondo de tu océano (EE 335);

- que yo te ame con todo mi corazón y con todas mis fuerzas,
sino que tú me amas
con todo tu corazón y con todas tus fuerzas (Jn 13,1);

- que yo trate de animarme y de planificar,
sino que tu fuego arde dentro de mis huesos (Jr 20,9);

Porque ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte …
Si tú no me buscas, me llamas y me amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra
Y mi mejor manera de encontrarte[40].

HOMILÍA AL COMIENZO DEL AÑO[41]

Muy queridos hermanos y hermanas en Jesús.

La tierra da vueltas, los días y los años también. ¡Con tal que nuestra pobre cabeza no haga lo mismo! Los acontecimientos parecen tomar una andadura que la dramatización de los medios de

[40] BENJAMÍN GONZÁLEZ BUELTA, *La transparencia del barro. Salmos en el camino del pobre,* Edit Sal Terrae, 1989, 101).
[41] 1 de enero de 2008

comunicación no hace más que acentuar. Tenemos a veces la impresión que nuestro Planeta está perdiendo el norte. ¡Y con todo, nos deseamos, aún y siempre “Feliz Año”!

¿Qué colocamos detrás de estas dos palabras así a menudo repetidas, por práctica mecánica o por convicción, a falta de fórmula más original? ¿Qué sentido damos a estos deseos que quieren ser sinceros hacia las personas, las familias y las comunidades humanas?

¿Qué la guerra civil y abierta cese finalmente en Irak, Afganistán, Pakistán, en el Congo Kinshasa, y sobre todo en los lugares del Planeta donde hay devastaciones?

¿Qué las grandes potencias, a veces en vínculo con los dirigentes de las naciones en cuestión, cesen el saqueo de los países desamparados manteniendo el equilibrio diabólico de las rivalidades internas?

¿Qué el pueblo que está naciendo en el dolor, en Palestina o el Sahara Occidental pueda finalmente ser reconocido en su derecho a existir como nación?

¿Qué todos los emigrantes que deambulan en nuestro Planeta no encuentren más razón para arriesgarse a la loca aventura del vagabundeo y los paraísos de sueño?

¿Qué más justicia y equidad reinen en los países del mundo para que los hombres y mujeres de esta tierra vivan con más dignidad?

¿Qué todos los creyentes del mundo se den la mano no para hacer frente contra algún enemigo común, sino para construir la paz, como muchos lo desean y lo proponen?

¿Qué la rivalidad religiosa, el militantismo ateo o la instrumentalización de la religión den cabida siempre a más interiorización para que la persona humana esté respetada en todos sus derechos, y comprendida incluso cuando no cree?

Podriamos detenidamente alargar la lista de los deseos más locos, los más irrealistas, como los más urgentes para nuestra Tierra. ¿Todo eso está realmente a nuestro alcance? ¿Eso nos sobrepasa, no es así? ¿Qué podemos hacer para que eso se convierta en realidad? ¿Alzar los brazos al cielo para que el

Maestro de lo Imposible se digne como por milagro regular todas estas cuestiones que nuestra Tierra no puede solucionar ella misma? ¿...o bajar bien estos mismos brazos diciéndose que definitivamente no hay nada a hacer, y esperar el próximo uno de enero? ¿Ocultarse la cabeza en la arena como el avestruz y hacer como si todo fuera bien?

¡Volvamos de nuevo en lo que habíamos iniciado: ¡nuestro cotidiano! Hay un terreno de paz en el que podemos siempre trabajar, es el de nuestro campo interior. Acojamos por adelantado con un humilde SÍ lo que este año nos reserva no para sufrir, sino para elegir esta existencia aún desconocida que se abre ante nosotros. Puede ser el mejor: el éxito de nuestras empresas y nuestros proyectos, la realización de deseos más secretos, una felicidad real que se nos ofrece. Pero puede ser también la contradicción, el fastidio o el sufrimiento delante tal acontecimiento, tal decisión que se nos impone sin que se pueda hacer algo. ¿Sabremos como Jesús, elegir la vida en toda circunstancia y no sufrirla?

Sí, todo esto está a nuestro alcance:

Rezar con perseverancia para que nuestra mirada cambie sobre las personas y los acontecimientos, para que los veamos con la mirada incluso de Dios. En nuestro ambiente inmediato, en nuestras relaciones humanas más banales, dar un paso, por muy pequeño que sea, hacia más amor, apertura y comprensión durante este nuevo año.

Nuestras comunidades, al igual que familias de la tierra, son lugares privilegiados de experimentación de un mejor mundo. Nuestro Papa Benedicto ha dicho en su mensaje de este día mundial de la Paz: “Familia humana, comunidad de paz”. “la familia es la primera e irreemplazable educadora de la paz... permite hacer experiencias determinantes de la paz”.

Y por supuesto podemos hacer la transposición en el mareo de nuestra vida comunitaria y relacionarla. Un periodista me planteaba la cuestión el otro día en Beni Abbés. ¿Porqué os entestáis en permanecer a pesar de todo? Le respondí simplemente que nuestra pequeña Iglesia quería estar aquí, simplemente como un “laboratorio de fraternidad”. No sólo intentamos, sino que conseguimos vivir juntos esta fraternidad. Cuando fui el otro día a Adrar a hacerme registrar en la policía (era en el período del Aïd)

los dos policías de oficio me abrazaron, a mí, al extranjero, diciéndome: ¡“Sea bienvenido!”

“Veis que todo es no solamente posible, pero que todo llega! En el autobús que me traía a Ghardaia, un joven, sentado a mi izquierda sobre un taburete, comía un cuerno de cacahuetes. Espontáneamente, me tendió un puñado, solo porque mi mirada se había fijado en él. ¿Cómo responder a la espontaneidad de un tal gesto a su gratuidad? Compartí simplemente mi trozo de corteza de queso con mi joven vecino de la derecha. ¡Nuestra vida abunda en pequeños gestos que pueden cambiar la cara de nuestro mundo, reconstituyendo el tejido humano a partir de nuestras existencias personales y comunitarias! Busquemos. Dicen que a partir de los múltiples gestos de nuestra vida diaria, podemos contribuir a cambiar la cara de nuestro mundo. Este imposible se nos da, pero hace falta creer y contribuir con una atención continua que nos hará encontrar en el momento querido el gesto a colocar, la palabra a decir, la oración a decir.... Y así habremos aportado nuestra piedra a la construcción de un mundo mejor, más a la imagen del que nuestro Dios espera de los hombres y mujeres que el quiere incansablemente.

Todo está dicho, puedo deciros a todos y a todas, y del fondo del corazón, simplemente: ¡Feliz año!

+ Claude Rault, vuestro hermano obispo,

Laqhouat-Ghardaia

EREMUS

Desierto en la ciudad. Aparente contradicción. Supone vivir en la tensión de armonizar opuestos: silencio-bullicio; soledad-muchedumbre; amor por la naturaleza en pleno asfalto. “En el vivimos, nos movemos y existimos”. En Dios. No importa donde nos hallemos físicamente. La sociedad ha evolucionado de rural a urbana: Nuevos modos de relacionarse, mas democráticos, mas igualitarios. También la vida monástica ha de experimentar nuevas formas, para estos nuevos tiempos, dejando de lado tintes feudales,

más propios de la Edad Media. Estabilidad no tanto en un lugar físico como en un estado interno, centrado en Dios. Profunda soledad en las calles. Cada cual a lo suyo, sin interacción, sin miradas. Carlos de Foucauld ya profetizó que el verdadero desierto en estos tiempos sería la ciudad. Tiempos diferentes, ni mejores ni peores. Mejores medios de comunicación. ¿Tendremos algo que decirnos? "Abbá, dime una palabra" le pedían a un padre del desierto. Sólo una palabra servía de alimento, si ésta se rumiaba, y se llevaba en el corazón. Es necesario que existan pequeños oasis silenciosos, donde de forma más intensa se respire a Dios, en la oración, el silencio, el trabajo. Ese es el sentido de la vida monástica, y también de la vida eremítica en la ciudad. En ella se es uno/a más: se utilizan los mismos medios de trabajo, de transporte; el aspecto externo no es símbolo de un status religioso. Discreción, anonimato. Todo ello permite una mayor universalidad- el hermano/a universal, el "hacerse todo a todos" que ya indicaba san Pablo. Miércoles de ceniza. Gris la ceniza, gris el asfalto, lugar común de anonadamiento, "si el grano de trigo no muere..."

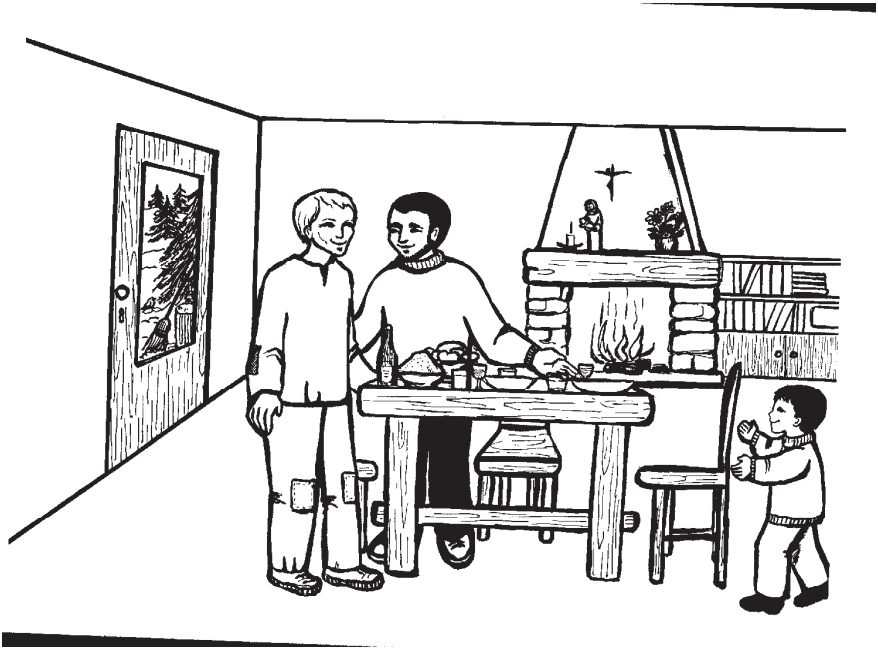
En soledad puse mi nido, como indicaba san Juan de la Cruz, en el gris del asfalto, olvidada de todos, una vecina anónima. He creado un espacio aparentemente vacio- esta ermita urbana- en el que vivo de Dios, en Dios, y por Él. Y en Dios encuentro al resto de mis hermanos.

"Dios mío y todas las cosas", caminando hacia ese momento final en que Dios lo será todo en todos. Comienza la cuaresma. Centrada en lo Único importante. Centrada en Dios, navegar de la oración al trabajo, de la soledad a la Soledad compartida.

Nuevos espacios y formas, para estilos de vida ya presentes en el comienzo de la vida cristiana. Las mujeres ya hemos accedido a una habitación propia, hemos enfrentado nuestra propia soledad, y madurando en formas de oración y de vida vamos creando nuevos espacios en la Iglesia, nuevas redes, de orantes, de solitarias solidarias, en el caminar cotidiano del pueblo de Dios.

ERMITAÑA

Noticias
y
Comunicaciones



NUESTRO HERMANO JESÚS ARIAS

El día 6 de abril de 2008 por la mañana sonaron los teléfonos para anunciarnos la muerte de Jesús Arias, sacerdote de Cartagena-Murcía, miembro de la Fraternidad Sacerdotal. Unos días antes su fraternidad se despidió de él en Caravaca (Murcia) con la intuición de que sería el último encuentro aquí en la tierra.

Su cuerpo fue enterrado en Almaciles al día siguiente. Este era su pueblo natal, el primer pueblo de Granada saliendo del noroeste murciano, donde vio la luz hace 79 años. Este año celebraba sus Bodas de Oro como sacerdote.

La eucaristía, presidida por el obispo Juan Antonio Reig, acompañado por muchos sacerdotes, su familia, gente de las parroquias a las cuales sirvió, su pueblo de Almaciles, personas sencillas, las hermanitas de los Ancianos Desamparados de Caravaca, en cuya residencia ha sido la alegría de todos en esta última época de su vida aquí, nos ha unido celebrando la resurrección y la vida.

Jesús ha vivido pobre y ha muerto pobre. Sonriendo y sintiendo hermano suyo a toda persona que se acercara a él. Un semblante que todos tenemos guardado en el corazón y que aprendimos de él: Jesús transmitía siempre paz, nunca angustia; siempre sosiego, nunca estrés. En su fraternidad han tenido el privilegio de quererlo y dejarse querer por él, de saborear la riqueza de su corazón generoso, de su estilo austero para vivir, de su debilidad por quienes más necesitaban de ayuda, de su familiaridad y de su buen humor constante. Escuchar y sonreír con el humor de Jesús formaba parte de los encuentros de fraternidad.

Jesús no tuvo el brillo de los grandes oradores. Como Carlos de Foucauld, evangelizó siendo amigo de la gente, parte de tantas familias a quienes amaba y por quienes era amado, amigo de los pequeños y pequeño entre los amigos. Su corazón que, desde hace dos años, sólo funcionaba en un 10%, tuvo capacidad de bombear y transmitir al 100% la paz, la alegría, la serenidad y la sencillez, fruto de un estilo de Nazaret y de un espíritu orante y contemplativo.

EL CURA DE LOS CLANDESTINOS

La Justicia argelina ha condenado a dos años de prisión a un sacerdote y a un médico que asistían desde hace una década a emigrantes cristianos sin papeles en la frontera de Marruecos.

La presencia de religiosos cristianos en países musulmanes queda a menudo reducida a tareas humanitarias por la casi ausencia total de fieles y por las condiciones que imponen las autoridades locales a su trabajo.

El sacerdote Pierre Wallez no ha sido condenado por hacer proselitismo, señala el padre Jean Paul, algo que países como Argelia o Marruecos tienen prohibido. Los rezos y celebraciones que organizaba el cura francés se limitaban a emigrantes cristianos y nunca a aquellos que profesan el islam. De todas formas, como apunta el semanario francés "La vie", Argel dificulta cada vez más los permisos para los sacerdotes.

Muchos de los miles de emigrantes cristianos que se desplazan por el norte de África encuentran a menudo dificultades para practicar su religión. En grandes ciudades como Rabat o Casablanca es posible acudir a misa, pero no cabe duda de que los países del Magreb tratan de imponer el islam como única religión.

El sacerdote Pierre Wallez de la diócesis argelina de Orán, está considerado como la primera víctima de la normativa presidencial que entró en vigor en ese país el 28 de febrero de 2006 para regular los cultos de los no musulmanes.

Un tribunal le acaba de condenar a dos años de cárcel por celebrar misa en un lugar "no reconocido ni autorizado", explica a ABC el padre Jean Paul, compañero de la diócesis de Wallez.

Wallez, que lleva 35 años en Argelia, fue detenido junto a un médico argelino el pasado 9 de enero cuando regresaban de asistir a emigrantes clandestinos que se concentran en los alrededores de Magna, la sur de Orán. "Nunca imaginábamos que esa normativa podía aplicarse a los emigrantes que habitan esos bosques", añade Jean Paul.

El campamento de Magna es conocido desde hace años como última etapa argelina de los "sin papeles" antes de dar el salto, campo a través, hacia el vecino Marruecos. Hasta esos bosques se desplazaba desde hacía una década Wallez a celebrar misa y rezar con los emigrantes cristianos. Ese tipo de

celebraciones son también habituales en los asentamientos de subsaharianos del reino alauí.

El obispo de Orán, Alphonse Georger, emitió un comunicado el 31 de enero en el que asegura que "desde 1999, los miembros de la Iglesia católica de Orán, visitan regularmente a los emigrantes subsaharianos asentados cerca de Magna",alto que sabían bien las autoridades, que ordenan redadas regularmente. "Difícilmente vemos en qué lugar autorizado pueden practicar su religión los emigrantes sin papeles que viven en plena naturaleza".

La necesidad de prestar también asistencia médica a los emigrantes les llevó a entrar en contacto con el facultativo, que trabaja en la unidad de urgencias del hospital de Magna. La Justicia acusa al médico de atender a los emigrantes con material de ese centro, por eso le ha condenado también a dos años de prisión.

"Las acusaciones contra este médico no tienen ningún fundamento ya que todos los medicamentos han sido sufragados por la Iglesia católica a título de ayuda humanitaria" insiste el obispo en la comunicación.

Las dos sentencias han sido recurridas aunque aún no hay fecha para el juicio en apelación.

XXV Aniversario de la muerte de Pere Vilaplana

La Comunidad de Jesús celebró el XXV aniversario del encuentro de Pere Vilaplana con Dios Padre en Tarrés (Tarragona) el pasado día 10 de mayo de 2008 con la celebración de los siguientes actos en la Iglesia Parroquial de santa María de Tarrés, comarca de Les Garrigues, (recuerdo del fundador de la Comunidad de Jesús, eucaristía de acción de gracias) para más tarde trasladarse al cementerio ante la nueva tumba donde espera la resurrección después del reciente traslado de sus restos mortales desde el cementerio de Montjuïc de Barcelona.

Pasado el mediodía se procedió en el salón parroquial a la inauguración de la exposición de los relieves cerámicos sobre el carisma de Pere Vilaplana y presentación del libro recuerdo por el autor de los relieves, Antonio Oteiza para finalizar con una comida con el pueblo de Tarrés, miembros de la Familia espiritual Carlos de Foucauld, amigos y la Comunitat de Jesús.

El día 11 de mayo de 1983 moría en Barcelona el fundador de la Comunitat de Jesús, Pere Vilapalana i Puntí, en plenitud de vida y proyectos.

BIBLIAS AFRICANAS

Con motivo del Saló del Libre de Barcelona, el Museu Africà Daniel Comboni ha presentado por primera vez una exposición de biblias en lenguas africanas bajo el título genérico de Bíblies d'Àfrica. La exposición recoge un total de 32 ejemplares de biblias en otros tantos idiomas hablados en África en más de 20 países.

Bíblies d'Àfrica se presenta como una exposición didáctica en la que se ofrece una introducción histórica con algunos datos dignos de ser recordados, tales como que en el año 850 la Biblia ya estaba traducida al árabe, en el siglo V ya se disponía de una versión en la lengua litúrgica de Etiopia, el geez, o que en 1848 se finalizó la primera traducción a una lengua propiamente africana, el yoruba de Nigeria.

En los paneles informativos se explica asimismo que la Biblia está traducida a 160 idiomas africanos, el Nuevo Testamento puede encontrarse en 312 lenguas y el Antiguo Testamento o partes de él, se dispone ya de 221 traducciones. El resultado final es que la Biblia, en su totalidad o parcialmente, está traducida en la actualidad a 693 lenguas africanas diferentes.

Todos los ejemplares abiertos por el mismo texto a fin de poder apreciar las diferencias lingüísticas o de caracteres, como sucede en un ejemplar de la Biblia en árabe y otro en amhárico de Etiopia.

La exposición se acompaña de piezas de arte y objetos de artesanía que hacen referencia a las culturas concretas que hablan el idioma de que se hace referencia, así como unas imágenes que presentan algunos individuos de dichas culturas.

LOS TUAREG

Hace pocos meses se han reavivado las actividades de la guerrilla tuareg en toda la región del norte del Níger, cuyo epicentro es la ciudad de Agadez, una de las regiones más ricas en uranio en el sur del Sahara y en la cual se están realizando prospecciones petrolíferas. En estos últimos tiempos el precio del uranio ha subido considerablemente, lo que aumenta y alimenta las reivindicaciones de la población tuareg que dice estar siendo marginada en el conjunto de la nación nigerina. Los tuareg reivindican un reparto ecuánime de los ingresos por la venta del uranio en beneficio del desarrollo de infraestructuras en la región del norte. Reivindican también una mayor descentralización del poder y mayor autonomía, así como un sistema mejor de defensa de los confines del estado hacia el norte. Esta guerrilla se extiende desde el norte de Níger hasta el norte de Malí, formando una hipotética nación tuareg. Una vez más las consecuencias de esta actividad guerrillera recaen sobre la población civil y sobre los planes de desarrollo de las ONG como Cáritas, la mayoría de las cuales ha abandonado la zona.

En un primer momento, las acciones de los guerrilleros se centraban en ataques sorpresa contra las fuerzas armadas y contra las posiciones militares y de la policía. Pero poco a poco la población se ha visto afectada por el estado de inseguridad a raíz de la declaración del estado de excepción proclamado por el presidente Mamadou Tandja el 26 de agosto 2007. A partir de este momento se daba inicio al toque de queda desde las 16 horas: nadie puede salir de las ciudades de Agadez, Tchirozérine, Arlit o Iférouane. Los militares se reservan el derecho de requisar todo tipo de vehículos para uso militar.

Lo más grave de esta situación es que las carreteras que conducen al norte del país han sido sembradas de minas, con lo cual sólo se puede viajar en convoy militar. Quien viaja solo, se arriesga a ser víctima de una de estas minas o sospechoso de colaborar con los rebeldes.

NACE UN MONASTERIO CON ADORACIÓN PERPETUA EN GALILEA

Junto a la noticia facilitada por Zenit añadimos algunos ecos que ha suscitado la noticia en algunos miembros de las fraternidades y que nos han llegado a la Redacción por distintos cauces.

I

KORAZIM (Israel), jueves, 3 abril 2008 (ZENIT.org). El pasado sábado 29 de Marzo, durante un encuentro con europeos, se inauguró un monasterio construido en la parte derecha de la *Domus Galileae* donde tendrá perpetua del Santísimo Sacramento.

Se cumple de esta manera, después de casi un siglo, el deseo contemplado por el beato Charles de Foucauld en Nazaret, de crear en este monte un lugar donde Cristo Eucaristía fuera una presencia permanente y adorada.

Con este fin, él había pensado reunir una pequeña familia monástica cuya vocación estuviera basada en la vida oculta de Jesús en Nazaret, la adoración eucarística perpetua y la evangelización en los países de misión.

Como signo concreto de comunión con la figura del fundador de los Hermanos, una reliquia de Foucauld será depositada bajo el altar de la capilla circular donde el Santísimo será expuesto noche y día para cuantos habiten el monasterio y por los que se encuentren en la Domus.

La Adoración Perpetua sobre ese monte sostendrá «el dialogo entre el judaísmo y la Iglesia católica», según la carta enviada por el Papa Juan Pablo II a la *Domus* con ocasión de la inauguración de su biblioteca, así como diálogo ecuménico por la unidad de las Iglesias cristianas.

El Monasterio se compone de 23 celdas; en su centro se encuentra la capilla circular sobre cuyo techo se ha colocado una escultura realizada por Kiko Argüello, que representa a Jesús y a los doce apóstoles durante la predicación en la Montaña.

De esta manera, el Monte en el que se proclamó por vez primera lo más esencial de la predicación de Cristo, de la oración de

la Iglesia por la evangelización hasta los confines de la tierra.

La inauguración del monasterio fue presidida por el patriarca latino de Jerusalén, Su Beatitud Michel Sabba, otros obispos de varios ritos, del Custodio de Tierra Santa el padre Pierbattista Pizzaballa, el arzobispo Antoni y Su Santidad, y de todas las autoridades civiles de la región. También participaron numerosos embajadores.

II

Carta a todos los que les pueda interesar

Al tener noticia de lo aparecido en internet sobre la "Domus Galileae", instalada en el Monte de las Bienaventuranzas en Israel, y algunos escritos aparecidos de protesta un doble sentimiento ha invadido mi espíritu: uno, no preocuparme y dejar pasar, y otro, levantarme en protesta y reproche.

A decir verdad ha podido en mí este último. Pero he querido encontrar alguna justificación a ese malestar que lleva días dominándome. Y la he encontrado en las palabras de san Pablo en la segunda carta a Timoteo, capítulo 4, versículos 1 y 2 que dice: "Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su Reino: proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina".

Estoy tan horrorizado y escandalizado que a Jesús de Nazaret pido me de luz para decir lo que creo por mi parte es una obligación proclamar.

Es un verdadero escándalo y una profunda contradicción edificar semejante "Domus", que es una proclamación de riqueza, poder y emporio en el sitio donde Jesús predicó y proclamó las Bienaventuranzas, y habló de los pobres, en los pobres, por los pobres y para los pobres siendo él como uno más de los habitantes marginados y despreciados de Nazaret.

Y aún más, se edifica o construye tal "Casa" sin tener en cuenta la situación de nuestros hermanos los palestinos. A propósito, ¿se ha invitado a éstos en la inauguración de tal edificio? Muchos cardenales y obispos (dicen que aproximadamente 170) autoridades civiles, embajadores, todos aquellos que tienen que ver con el imperio y muy poco con Jesús de Nazaret y con los pobres.

Me produce todo esto tal malestar interior que no he visto cosa igual en contra de lo que Jesús vivió, hizo y predicó. Lo hecho está, a mi humilde parecer, en contra del Evangelio. Y lo peor es que se han dedicado a pagar y a hacer semejante construcción los que también se llaman cristianos y hermanos de mi misma fe. Y, por si fuera poco, han manipulado y mal utilizado, injusta y antievangélicamente, la persona y el espíritu del Hermano Carlos de Foucauld. ¿Por qué en su nombre se quiere hacer esto?

El Hermano Carlos, apóstol de nuestro tiempo, pensó y actuó en y por Jesús de Nazaret, y en y por los pobres.

Si tuviéramos oportunidad de preguntarle al Hermano Carlos nos diría tantas cosas que horrorizaría a los que ha manipulado su persona y su espíritu; tanto que, permítaseme un dislate, lo matarían como a Jesús, díscolo y por los pobres, lo mataron.

No sé si aún cabrá algún cambio en la intención de éstos que habiendo conocido en su juventud al Hermano Carlos hoy están a años luz de su ejemplo y de su espíritu.

Yo para adorar a Jesús en la Eucaristía no necesito de riquezas, ni de grandes mausoleos ni de grandes templos, hoy mal e indebidamente llamada “Domus Galileae”.

¡Oh Jesús!, ábreles la inteligencia para que comprendan y entiendan la acción de tu espíritu a los nuevos intérpretes del carisma del Hermano Carlos que tan bien les va con el dinero y tan mal con los pobres.

Hermano Carlos, al igual que Jesús de Nazaret, perdónales porque no saben lo que hacen. Y si lo saben, caiga sobre ellos el perdón del Padre.

Perdónenme los que esto leyeren mi extensión en esta carta.

Yo me quedo y creo que también mucha gente que participa o puedan participar de mi preocupación, con: Jesús de Nazaret; Carlos de Foucauld; los pobres; y una fraternidad humilde, sencilla y que pasa desapercibida. Así. Como los pobres. Las riquezas y los mausoleos como casa de oración y de albergue para la Eucaristía no van ni con Jesús ni con su Evangelio.

Un abrazo a todos.

PEPE ESCALONA IDÁÑEZ,
Fraternidad Secular Carlos de Foucauld de Málaga.

III

De la exposición del Santísimo sacramento a una vida expuesta

[…] el conjunto del edificio es escandaloso, la casa donde está integrada la Domus Galilea, estilo árabe español, mármol de Carrara, de un lujo grande. El sitio es precioso, sobretodo en primavera florida. En la capilla hay una escultura en bronce de 2 metros y medio. La palabras del Patriarca, en esa ceremonia, dentro de una buena educación, les echó en cara que no han llevado a los obispos a visitar ni Nazaret, ni Belén, en el fondo, que no han visto la situación real de la gente. Les dijo que Galilea florida es muy bonita, pero que ya quisiéramos todos vivir en algo tan bello. Que no se han percibido de la real situación en la que vive el pueblo, situación tan cercana a todos y mundialmente conocida. Ante esta realidad sangrante, del pueblo de allá, la respuesta de las comunidades neocatecumenales, amparándose en Carlos de Foucauld, es edificar este complejo de lujo.

Se cumple de esta manera, después de casi un siglo, el deseo contemplado por el beato Charles de Foucauld cuando se encontraba en Nazaret, de crear en este monte un lugar donde Cristo Eucaristía fuera una presencia permanente y adorada". Este párrafo en tu correo, que deduzco que no es tuyo, no responde al Nazaret del Hermano Carlos, que vivió en el Sahara con los tuaregs. Pues esta edificación y sus motivos nacen fuera de la realidad sufriente de un pueblo palestino que hoy está masacrado, humillado, en proceso de genocidio. Pienso que más que una alabanza a Dios, este lugar es una piedra de escándalo para cristianos y no creyentes.

Por otro lado la presencia eucarística está allá desde el año 1911 en las franciscanas, y en las dos ermitas que tienen los hermanos de Jesús. Pero al parecer no lo han tenido en cuenta.

Yo pienso que van destruyendo la identidad de todo lo existía antes que ellos y lo peor que ahora usan el nombre del Hermano Carlos. Espero no destruya la nuestra.

¿Recuerdas aquél escrito de Antoine Chatelard titulado "de la exposición del santísimo sacramento a una vida expuesta" donde se ve la evolución en el Hermano Carlos?

Te comunico estos mis pensamientos, pues como tienes tu contacto con mucha gente, por si te sirve.

Pido a Dios que esta situación nos sirva para profundizar en nuestro carisma, en esas intuiciones por las que Carlos de Foucauld es profeta para nuestro tiempo, y no se vuelva a siglos atrás fundamentalistas y desencarnados. Gracias y un saludo fraternal.

ANTONIO CALDERÓN
Fraternidad Secular Carlos de Foucauld Málaga

AGENDA VERANO 2008

15 - 21 de Junio	Reunión Regional de los Hermanos del Evangelio	Francia
12 - 19 de Agosto	Retiro-Convivencia de la Fraternidad Secular	Requijada (Segovia)
14 - 20 de Agosto	Semana Internacional (Hermanitas del Evangelio)	París (Francia)
18 - 24 de Agosto	Retiro de la Fraternidad Carlos de Foucauld	Los Molinos (Madrid)
15 de Septiembre	150 Aniversario del nacimiento de Carlos de Foucauld	

HENRI TEISSIER, OBISPO EMÉRITO

El 25 de mayo, Benedicto XVI nombraba obispo de Argel al sacerdote jordano Ghaleb Moussa Abdala Bader, de 56 años. Incardinado en el patriarcado latino de Jerusalén, es experto en relaciones con el islam. Sustituye a Henri Teissier, de 78 años, 27 de ellos al frente de una Iglesia compleja. Francés de nacimiento, su padre, militar, fue destinado a Marruecos y después a Argelia, y ahí fue cuando entró en contacto con el mundo árabe. Después de tres años como obispo de Orán, en 1981 tomó posesión de la archidiócesis de Argel, desde entonces siempre ha intentado tender puentes. Incluso cuando arreciaron las amenazas por parte de los islamistas radicales; incluso tras el asesinato de once religiosos y religiosas y siete monjes en 1996, y el más doloroso, el atentado contra el obispo de Orán, Pierre Claverie. En palabras del periódico

La Croix “Teissier se hace presente a todos, cristianos y musulmanes, victimas de la misma violencia”.

El relevo en la archidiócesis de Argel llega en un momento difícil pues cada vez, según el titular del semanario *Vida Nueva*, “hay menos libertad para los cristianos en Argelia” y es frecuente la persecución a las confesiones protestantes, se acusa a los cristianos de “prédica de un culto sin autorización” y se clausuran templos, últimamente 27 templos evangélicos.

BODAS DE ORO SACERDOTALES

Coincidiendo con el final de curso han celebrado con sus respectivos presbiterios diocesanos las bodas de oro sacerdotales Antonio Rodríguez Carmona, sacerdote de Almería profesor emérito de la Facultad de Teología de Cartuja en Granada, y Francisco Clemente García, sacerdote de la diócesis de Cartagena-Murcia, párroco emérito de la parroquial de san Francisco de Asís sita en la barriada de José María Lapuerta de la barriada de El Peral.

Ambos, en su momento, concelebraron la eucaristía con sus respectivos obispos y después compartieron momentos de recuerdo de sus cincuenta años sacerdotales. Antonio Rodríguez, habló a sus compañeros de la evolución en el campo bíblico anterior y posterior al concilio, evolución de la que fue y sigue siendo parte activa. Por su parte Francisco Clemente celebró también esta efeméride con su comunidad parroquial de san Francisco de Asís el pasado día 15 de junio.

MONS. BRUNO FORTE, ARZOBISPO DE CHIETI-VASTO (ITALIA)

El pasado día 27 de marzo el periódico *Catalunya Cristiana* entrevistó a Mons Bruno Forte, actual arzobispo de Chieti-Vasto y presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, el Anuncio y la Catequesis de la Conferencia Episcopal Italiana. El texto íntegro de la entrevista se puede encontrar en la página web en lengua española Familia Carlos de Foucauld.

En esta noticia nos ceñimos a reseñar que, a la pregunta del entrevistador interesándose por la sencilla cruz pectoral, el entrevistado contesta: “Es una cruz de madera muy simple que me regaló la hermanita Magdeleine de Jesús, de la familia espiritual de

Carlos de Foucauld […] esta cruz es como una memoria de este encuentro […] es muy sencilla, pero al mismo tiempo tiene un un inmenso valor espiritual. Es como un vínculo con esa mujer que fue profética en el redescubrimiento de la obra y la vida de Carlos de Foucauld. La hermanita Magdeleine pasó del ateísmo a la fe a través del encuentro con los escritos del hermanito universal. Más tarde fundaría las hermanitas de Jesús e inauguraría una nueva forma de contemplación en la historia, "en el corazón de las masas", como tanto le gustaba decir. Creo que es un mensaje importante para nuestra época: la presencia de Dios en cada lugar, en cada situación humana, y la posibilidad de contemplarle en cualquier situación de dolor, de esperanza, de lucha, de amor, de pasión, de trabajo".

Cuando le pregunta sobre el reverso, letras Jesús Cáritas y corazón en rojo, contesta: "Estoy convencido de en la raíz de toda teología hay un encuentro de amor […] teología es la sabiduría del amor".

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar, bien por correo ordinario, o bien por correo electrónico a la dirección (vcentro.obalmeria@planalfa.es) o a la secretaría (aurelio@quintobe.org). La dirección se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, a la planificación del número planificado o en números siguientes.

La dirección del BOLETÍN y su Consejo de Redacción ofrecen a los interesados a participar con alguna colaboración el elenco de números que, salvo urgencia mayor, se publicarán como último de 2008 y primero de 2009:

- La religiosidad popular [N. 162, 4/08 de Octubre-Diciembre]
- El desierto [N. 163, 1/09 de Enero- Marzo]

Año 2008

"VIDA ENTREGADA. PAN PARTIDO, REPARTIDO Y COMIDO"

A los pies del común Bienamado (Carlos de Foucauld)

Época IX. Nº. 161 3/08 de Julio-Septiembre.

Con frecuencia nuestro BOLETÍN ha tratado sobre la Eucaristía. Este número que preparamos responde a la invitación de la Iglesia universal que nos exhorta a seguir reflexionando en la actualidad sobre este misterio de amor que es centro y culmen de la vida cristiana.

En este particular, como en tantas otras cosas en torno a la vida espiritual Carlos de Foucauld es ejemplo digno de imitación por su amor a Jesucristo sacramentado. Él ansió poder celebrar la eucaristía con toda la fuerza de su corazón cuando las circunstancias eran diversas pero con el convencido perenne de que la sola presencia del Santísimo sacramento en aquellas tierras del islam "hacia mucho bien" y, así convencido, oraba diciendo: "Dios mío, dígnate darme este sentimiento de tu presencia, de tu presencia en mí y en torno a mí (…) y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de aquel a quien se ama apasionadamente…"

La redacción del BOLETÍN invita a las distintas familias a participar dando su experiencia de vida eucarística. Además en la sección "Desde la Palabra", se nos brindará una reflexión al texto fundamental de 1 Corintios 12 que se completará con un artículo ya publicado en 1967, fruto de una conferencia dictada por René Voillaume, además de artículos de Antoine de Chatelard sobre la eucaristía en la vida del hermano Carlos (su evolución) junto a otras colaboraciones de mucho interés.

Como siempre la reflexión se conjuga armoniosamente con páginas de vida como las compartidas por las hermanitas en Irak o los hermanos de Jesús.

Antonio López Baeza nos ofrecerá unos textos preciosos de la mística universal junto a la reseña del libro "Compartir el pan", de Xavier Picaza.

Un libro… un amigo

FICHA TÉCNICA

Autor: Arturo Paoli

Título: Las Bienaventuranzas. Un estilo de vida

Editorial: Sal Térrea. Colección: El pozo de Siquem

Fecha de edición: 2008

Lugar: Santander

Formato: 134 páginas. 13 X 20 cm.

ASPECTOS FORMALES

El Sermón de la montaña representa de manera insuperable la identidad del ser humano: el hombre es pobre por naturaleza y debe vivir como tal, usando las cosas sin convertirlas en ídolos que lo mantengan en la esclavitud; tiene que orientar su vida a la afirmación de la justicia, sobre cuya base puede construir una sociedad pacífica. La fascinación del discurso de las Bienaventuranzas reside en el hecho de que toda persona, con independencia de sus decisiones, puede encontrar en él una orientación segura, una visión del ser humano que, aun distando mucho del estilo de vida más generalizado, aparece como la única verdadera.

El hermano Arturo guía con estas páginas al lector a la búsqueda de una espiritualidad de las Bienaventuranzas fundada en la identidad de la persona, que se puede alcanzar a través de las relaciones asumidas con responsabilidad. La justicia, la paz y la pobreza son relaciones concretas (políticas, económicas,…) a través de las cuales toda persona realiza su verdadera identidad.

Arturo Paoli, sacerdote desde 1940 y que más tarde se haría “Hermanito de Jesús”, se traslada en 1960 a Latinoamérica. En 1983 se establece en Brasil, donde vive durante veinte años en Foz do Iguaçú (Paraná) y pone en marcha numerosos proyectos de promoción humana y social para los pobres de las “favelas”. En

2005 regresa a Italia, donde prosigue su actividad de animador espiritual. Entre sus publicaciones se encuentran: Buscando libertad: castidad-obediencia-pobreza (2000); "Pan y vino" Tierra: del exilio a la comunión (1997); Lectura política del Evangelio de san Lucas y otros muchos.

CONTENIDO

El libro consta de una introducción con ocho capítulos que dedica a cada una de las Bienaventuranzas para acabar con un elenco bibliográfico que el autor califica de "esencial". Cada capítulo se abre con un texto de autor conocido (R. Maria Rilke, san Francisco de Asís, David Maria Turoldo, Alda Merini, Etty Hillesum, Marie Noel, Ernesto Balducci y Erri de Luca) y se recapitula al final del mismo con la reflexión de una palabra clave (felicidad, dolor, hospitalidad, laicidad, otro-alteridad, silencio, responsabilidad y gratuidad).

La riqueza del contenido, además de la reflexión del autor, viene dada por la selección cuidada de textos. Por el contenido de este BOLETÍN sólo citar la bien traída reflexión de J. Derrida cuando dice: "La experiencia de la hospitalidad está representada ejemplarmente por la tienda de Abrahán, abierta a los cuatro puntos cardinales: ella «se deja atravesar por lo que viene o por quien viene, por lo que llega o por quien llega… (en ella) se requiere a priori una cierta renuncia incondicional a la soberanía».

En el mundo contemporáneo, esta idea de hospitalidad pertenece a quien ha nacido en el desierto…"

JORDI GIRÓ I PARIS

del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"
Equipo responsable coordinado por: Luisa Solana Juan. Avda. Giorgeta 29,
46007- VALENCIA Tfº 963.80.71.82. E-mail: ancaldi@supercable.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)
● Región Centro Sur: Mercedes Ibañez Delgado C/ Infanta Beatriz 6, 2º-B. 18004 GRANADA Tf. 958 256685. E-mail: fesca03@hotmail.com
● Región de Cataluña: Rosina Olivés Garrigó. C/ Mn. Camil Rossell, 44 08921 STA. COLOMA DE GRAMANET (Barcelona). Tel. 933 926 728.
E-mail: apolonia21@hotmail.com

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)
Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda.. dels Til-lers, 29
Tel. 93.860.53.52 08530 LA GARRIGA (BARCELONA)
E-mail: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"
Responsable: Gabriel Leal Salazar. Av. Carlos Haya, 71 (Parroquia)
Tel. 952 395 893. 29009 MALAGA E-mail: gleal@diocesismalaga.es

COMUNIDAD DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Joan Figuerola. C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110 - 932 857 277. E-mail: rosjoa@coac.es

FRATERNIDADES DE BETANIA
Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2° 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS
C/ Cristo de la Victoria, Blq. 153- 2° izq. 28026 MADRID
Tel. 914 756 089. E-mail: hermagema@hotmail.com

HERMANOS DE JESÚS
C/ Puerto de Oncala, 7 -2° H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. E-mail: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN
Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. E-mail: yolaine@carlosdefoucauld.org

HERMANOS DEL EVANGELIO
C/ D. Quijote, 5. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 322 743. E-mail: hevangelio@larural.es

UNIÓN-SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD
(Para vivir el carisma en solitario)
Información: José Luis Vázquez Borau. Paseo Fabra i Puig, 474, 2-3.
08042 BARCELONA Tel. 934 274 616. E-mail: ritos@wanadoo.es

FRATERNIDAD DE EMAÚS
C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. E-mail: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET
C/ Santa Engracia. 107 -111 -5° ,1ª. 08016 BARCELONA
Tel. 933 591 781. E-mail: HTAS_NAZARET@terra.es

Sumario

EDITORIAL

• Nazaret: predicación del Evangelio por el ejemplo. La Fraternidad es el tejado del buen Pastor" 3

DESDE LA PALABRA

• Nazaret: espiritualidad del "exilio". Francisco Clemente Rodríguez 9

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

• La hospitalidad. Ión Etxezarreta Zubizarreta 15

• Carlos de Foucauld en Tamanrasset. Una vida fraterna en el corazón del mundo. Antoine Chatelard 20

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

• A los que eligió los destinó a reproducir la imagen de su Hijo (Rom 8, 29). Aquilino Martínez 31

• El monasterio de Jesús Sauveur de Honda, en Burkina Faso. Aurelio Sanz Baeza 34

• Confortadas para confortar a los demás. Hermanitas del Sagrado Corazón 37

IDEAS Y ORIENTACIONES

• Nazaret: lugar y momento para la contemplación Aurelio Sanz Baeza 43

• Nazaret: presencia y provocación Antonio Maragón 51

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

• En la Eucaristía se construye la comunidad nazarena. Fraternidad Secular 65

• Virtuosismo versus pesimismo. María del Carmen Picón Salvador 66

• Identidad cultural y diálogo para construir la paz. Manuel Pozo Oller 68

• Texto de la mística universal. M. Ghandi 70

• Lo más importante no es. Benjamín González Buelta 70

• Homilía al comienzo del año. Claude Rault 71

• Eremus. Ermitaña 74

NOTICIAS Y COMUNICACIONES

• Nuestro hermano Jesús Arias 79

• El cura de los clandestinos 80

• XXV aniversario de la muerte de Pere Vilaplana 81

• Bíblias africanas 82

• Los tuareg 83

• Nace un monasterio con adoración perpetua en Galilea 84

• Agenda Verano 2008-06-17 88

• Henri Teissier, obispo emérito 88

• Bodas de Oro Sacerdotales 89

• Mons. Bruno Forte, arzobispo de Chieti-Vasto (Italia) 89

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO 90

UN LIBRO ... UN AMIGO 93

Boletín de las Familias Carlos de Foucauld